

TALLERES DE LUCERNAS EN *COLONIA PATRICIA* *CORDUBA* EN ÉPOCA BAJOIMPERIAL: EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y PRIMEROS RESULTADOS DE LA CARACTERIZACIÓN GEOQUÍMICA DE LAS PASTAS

Darío BERNAL CASASOLA*, Rosario GARCÍA GIMÉNEZ**

*Departamento de Prehistoria y Arqueología

**Departamento de Química Agrícola, Geología y Geoquímica
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Presentamos aquí los primeros resultados de un estudio sobre el reconocimiento, caracterización de la producción y repercusiones económicas de los talleres béticos de lucernas. Ponemos sobre la mesa todos aquellos datos que nos permiten hoy por hoy pensar en una producción local de lucernas en la *Corduba* tardorromana. Junto a la revisión de materiales arqueológicos ya conocidos, incluimos algunas lucernas inéditas procedentes de la excavación de urgencia desarrollada en uno de los solares del actual casco urbano de la ciudad (c/Ambrosio de Morales-Munda). Hemos procedido además al análisis de la composición mineralógica y química de un conjunto de 22 muestras de pasta cerámica de lucernas procedentes de esta intervención arqueológica, con el objeto de comenzar a generar una Base de Datos que nos permita en un futuro cercano contrastar estos resultados con otros datos procesados analíticamente.

Summary

We present here the first results of a study carried out in order to identify the roman lamps workshops in old *Baetica*, trying to fix the production of each one of them and their economical repercussions. Data concerning the local lamps production in late roman *Corduba* are shown. Together with the critical revision of archaeological materials published by other researchers, we also include several new lamps from recent field works in the modern city centre of this town (c/Ambrosio de Morales-Munda). Analytical works have been performed with 22 clay samples of lamps coming from this excavation, determining their mineralogical and physico-chemical composition.

I INTRODUCCIÓN

Una de las líneas de investigación planteadas por el Prof. A. Balil hace varias décadas ha sido retomada por nosotros recientemente. Se trata de la identificación y caracterización de la producción de los talleres hispanos productores de lucernas. Hasta hace escasamente diez años, nuestros conocimientos sobre la manufactura de lucernas en la Península Ibérica eran bastante parciales, y se limitaban a la identificación de muy pocos tipos que diferían de los del resto del Imperio, por matices morfológicos propios, siendo por ello fáciles de reconocer. Este era el caso de las lucernas tipo Andújar, descubiertas y estudiadas por M. Sotomayor en este conocido taller jiennense de vajillas finas de mesa altoimperiales (TSH). Un caso similar lo constituían las lucernas en Terra Sigillata Hispánica Tardía (TSHT).

Recientemente hemos tenido la ocasión de comprobar cómo la producción de lucernas en *Hispania* se documenta al menos desde época tardorepublicana, pasando por los primeros siglos de nuestra Era hasta el final del Imperio romano en Occidente (Bernal 1994)¹. Se advierte con claridad cómo se copian los tipos principales en circulación por el Mediterráneo, bien sin introducir innovación alguna (lucernas de las familias de volutas y disco en general), bien modificando formalmente el tipo del recipiente imitado (lucernas tipo Andújar, lucernas mineras o lucernas de TSHT).

Por otro lado, la problemática de estos productos locales se ve incrementada a causa del sistema utilizado para la manufactura de las lucernas hechas a molde, introducido desde época helenística y conocido como sobremolde o “surmoulage” (Vertet 1983; Berges 1989). Este sistema de manufactura implica que los productos obtenidos van a ser idénticos desde un punto de vista formal a los utilizados como originales, de los que sólo se diferencian por sus características métricas, algo inferiores. Este hecho se traduce inmediatamente en la confusión de las lucernas de importación con las manufacturadas localmente, ya que como hemos indicado estas piezas son idénticas desde un punto de vista morfológico, llegándose a copiar incluso las decoraciones y las firmas.

Por tanto, la tardía identificación de las producciones hispanas de lucernas es justificable en base a estas premisas, además del hecho de que la carencia de instalaciones industriales (hornos) dedicadas a la manufactura de lucernas es patente en *Hispania* (Bernal 1990-91).

En la actualidad, las vías de actuación más productivas en este sentido son, a nuestro juicio, tres:

- a) documentación de firmas de *figuli* hispanos, en la línea propuesta por A. Balil

¹A los datos recopilados en este trabajo debemos unir las lucernas paleocristianas de imitación procedentes de Algeciras (Bernal prensa c), un molde publicado en Murcia (Amante 1993, 245-46), los datos sobre el taller militar palentino de Herrera de Pisuerga (Morillo 1992, 1994a, 1994b), otros de Astorga inéditos (comunicación oral de A. Morillo) y el recopilado por Moreno en su Tesis (1991, lám DCXXVII, n° 3104), este último ya publicado anteriormente.

(1966; 1968; 1968-69; 1969; 1980; 1982; 1984). Tal es el caso, por ejemplo, de L.I.R., alfarero de la región onubense que firmó gran cantidad de lucernas mineras (Luzón 1967).

b) analítica de pastas, de cara a la caracterización de los ejemplares de importación y los de producción local. Desgraciadamente, esta línea de trabajo es lenta y ha sido poco cultivada hasta fechas muy recientes. Hoy por hoy solamente contamos con algunos trabajos específicos, tales como los realizados con lucernas del Museo Británico (Hugues-Leese-Smith 1988) o los de G.Schneider dedicados a las Firmalampen noritálicas (Valle del Po) y a las sucursales de estos talleres (1993).

c) búsqueda de parámetros morfométricos y de matices formales que permitan observar diferencias con materiales procedentes de contextos provinciales diversos.

Estas tres líneas de trabajo son las que nos propusimos de cara a la caracterización de los talleres cordobeses.

II LA PRODUCCIÓN DE LUCERNAS EN CÓRDOBA EN ÉPOCA REPUBLICANA Y ALTOIMPERIAL

Las publicaciones relativas a la existencia de lucernas romanas en Córdoba son bastante abundantes. Sin embargo, el hallazgo de hornos y de otras estructuras industriales de producción son inexistentes hasta la fecha. Los primeros trabajos que dieron a conocer de manera monográfica las lucernas cordobesas fueron los de Rodríguez Neila (1978-79). Desde entonces, la aparición de referencias a estas piezas ha sido constante en la bibliografía española posterior, sobre todo, en cuanto a paralelos se refiere. La realización de gran cantidad de excavaciones de urgencia en estos últimos años en la ciudad de Córdoba, han deparado muchos e interesantes hallazgos, algunos de ellos publicados en las páginas de estos propios AAC. Asimismo, la realización de una Tesis Doctoral dirigida por A.Blanco sobre las *Lucernas romanas en la Bética*, ha dado a conocer recientemente la mayor parte de los materiales arqueológicos conservados en los Museos cordobeses (Moreno 1991, II, 909-1069).

Con toda esta información empírica, y a través de trabajos realizados en los últimos años, los datos que aportamos a continuación son los que poseemos en la actualidad sobre la manufactura de lucernas en la Córdoba romana:

- **Lucernas republicanas del tipo Ricci G** (Figura 9a): se trata de un tipo de piezas de difusión mediterránea, y directamente derivado de prototipos itálicos. Su manufactura en Córdoba fue detectada por F.Moreno, que dedicó un trabajo a las mismas en el Homenaje a A.M.Vicent, aún en prensa (Moreno, en prensa), incluyendo estos materiales en su Tesis. Posteriormente, estas mismas lucernas del Museo Provincial de Córdoba han sido tenidos en cuenta por M.T.Amaré (1994). La posibilidad de que sean de producción local ha sido propuesta en función del hallazgo de piezas con pequeños defectos de cocción, consistentes, básicamente, en rebabas en los orificios de alimentación.

• **Lucernas republicanas con decoración radial de cintas punteadas** (Figura 9b): la morfología tan característica de este tipo de lucerna, sin asa y con una decoración específica, nos ha permitido proponer su producción local, impulsados por el hallazgo de defectos de cocción en Córdoba capital (Bernal 1990-91, 150-151), hecho evidenciado paralelamente por M.T.Amaré (1989-90, 145, fig. 1,9). Esta autora recoge 5 ejemplares (de Riotinto, Conímbriga, Valdoña, Museo de Sevilla y Museo de Mérida), considerándolas con prudencia como emparentadas con las lucernas mineras (“¿lucernas mineras 2?”), a través del hallazgo de *hederae* en los *rostra* y de la firma T, tan típica de estas producciones onubenses (1989-90, 146). Para nosotros, su producción bética es indudable, y por sus características formales se engloban en un intervalo de los s.II - I a.C., aunque debemos esperar a que futuras secuencias estratigráficas permitan precisarlo. Su vinculación al área de Córdoba parece, asimismo, evidente, tal y como su documentación en recientes intervenciones induce a pensar (Ventura 1991, 290, lám. 7 izda.).

• **Lucernas tipo Andújar** (Figura 9c): recientemente hemos tenido la ocasión de abordar esta problemática, y por ello no vamos a volver detenidamente sobre este tema (Bernal 1993). Sólomente hacer referencia a que determinados argumentos indirectos, tales como la presencia de defectos de cocción, marcas no documentadas en el taller de los Villares de Andújar y cuestiones de cuantificación nos han inducido a proponer su fabricación en la capital de la Bética². Por ello, en vez de considerar estas piezas como “lucernas de Andújar”, induciendo implícitamente con este término a que estas lucernas proceden del taller jiennense aludido, proponemos que a partir de ahora se denominen “lucernas tipo Andújar”, respetando la nomenclatura del investigador que así las bautizó.

• **Lucernas derivadas de la Dressel 9** (Figura 9d): se trata de una producción que certeramente identificó Amaré (1989-90, 144). A pesar de que debido a la escasez de los hallazgos esta autora no se pronuncia sobre su cronología o zona de manufactura (citando que tal vez sea de un taller del Sur Peninsular), a nuestro juicio la representación de los mismos en un mapa de distribución induce a pensar que se trata de un tipo de producción bética del s.I d.C. posiblemente, debido a sus características morfológicas. Posiblemente Córdoba también las produjo, tal y como la decena de ejemplares recopilados por Rodríguez Neila (1978-79, nº 12 y 13) y Moreno (1991, lám. CDXXIII, nº 1005 y 1008; CDXXIV, nº 6871, 0879, 0926; CDXXV, nº 1036; CDXXVI, nº 1042, 1840; CDXXVII, nº 1135; CDXXVIII, nº 1035 y 0618) inducen a plantear.

Con este trabajo esperamos contribuir a la problemática de la producción de lucernas en Córdoba también en época medio y bajo imperial, motivada, como veremos, por varios factores.

²Según datos facilitados por A.Ventura, en fechas posteriores a la aparición de nuestro trabajo se han documentado en Córdoba vertederos en excavaciones urbanas en los que la hipótesis de su manufactura en la capital de la Bética queda totalmente confirmada.

Junto a los datos estrictamente arqueológicos que hemos citado anteriormente, también hemos podido recopilar alguna referencia epigráfica que induce a pensar en la producción de lucernas en la provincia de Córdoba. Nos referimos a una inscripción procedente de *Igabrum* (Cabra), publicada por primera vez por García y Bellido (1957) y luego por A. Blanco (1971), y que aparece grabada sobre un tejido que cubre la urna sobre la cual se apoya un personaje masculino³. Este conjunto escultórico es para unos autores vinculable al mundo isíaco, mientras que para otros constituye una personificación del Nilo. El texto de la inscripción⁴ es el siguiente:

T.Flavius V(i)ctor Colleg (io) Illychiniario(ru)m Prati Novi d(onum dedit).

La restitución de alguna palabra de cara a la interpretación del texto ha producido cierta controversia entre los investigadores. Así, y siendo concisos, para Blanco el dedicante ofrece la estatua a un *Collegium* de *siliginiarii*, panaderos de harina fina que cocían el pan blanco (= *panis siligeneus*), proponiendo la inclusión de una S perdida ante la palabra *illychiniariorum* (1971, 255). La problemática de esta inscripción, sobre la que han trabajado varios autores está recogida por Fear (1989). J. Gil propone que la palabra en cuestión deriva del vocablo griego “*ellyphnion*”, o mecha de lucerna, y por ello el *Collegium* citado sería de fabricantes de mechas. Ya que éstas se solían hacer de papiro, tal y como citan los textos clásicos, J. Gil sugiere que la inscripción de *Pratum Novum* alude al hecho de la plantación de papiro utilizado por los fabricantes de mechas (1973). Asimismo, Segura Arias considera a los miembros de esta asociación como pertenecientes a un gremio de canteros que trabajaban en las canteras de titularidad municipal de *Igabrum* (1988, 105), y cuyo nombre lo habrían obtenido al trabajar bajo tierra iluminados por lucernas. No obstante, no se conoce documentación de explotaciones mineras subterráneas en Cabra, y respecto al hecho de que *illychiniarii* constituya un término genérico de mineros, su ausencia en otras inscripciones y la presencia de otros apelativos (*marmorarius*, *lapicida*) invalida esa posibilidad (Fear 1989, 200).

Sin embargo, para A.T. Fear, las conclusiones son diferentes. Al hacer referencia a los restos de cultos isíacos en Cabra, incluye esta pieza entre ellas. Tras apuntar algunas anomalías etimológicas de la propuesta de Gil, considera que la palabra en cuestión deriva de “*lychnos*” (*lychinus* en latín), equivalente simplemente a lucerna. Debido a la importancia de las lucernas en el culto a Isis es posible que estos individuos fueran miembros de un colegio religioso de portadores de lámparas en los rituales de la diosa (Fear 1989, 201-203).

De todo lo expuesto anteriormente lo que sí parece claro es la restitución de la palabra como *illychiniariorum*. Y estos trabajadores serían posiblemente fabricantes de mechas o más posiblemente de lucernas. Respecto a la posibilidad de que consti-

³Agradecemos a M. Bendala Galán la notificación de su existencia, así como las indicaciones sobre su contenido.

⁴Nº inventario 7170 del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

tuyesen un colegio religioso deberíamos buscar lucernas propias de los rituales isíacos, típicas tal y como Pavolini y Tomei han puesto de relieve (1994), que hasta la fecha no hemos podido documentar en Cabra⁵.

Por tanto parece ser que en la vecina Cabra sí se realizaban actividades en directa relación con la producción de estas lucernas. De las cinco citadas en la nota anterior procedentes de esta localidad, tres de ellas son claramente locales, pues dos son de tipo Andújar (nº 872 y 0882) y una derivada de la Dressel 9 (nº 0879). Tal vez esta inscripción haga referencia a los fabricantes de estas piezas altoimperiales.

III MATERIALES

Conociendo nuestra línea de investigación sobre las producciones locales hispanas de lucernas, P. Marfil nos indicó la existencia de una serie de piezas muy interesantes en una excavación de urgencia desarrollada en el casco urbano de la ciudad de Córdoba. Se trataba de la intervención de urgencia realizada en la c/ Ambrosio de Morales-Munda. Para revisar estos materiales nos pusimos en contacto con J.M. Bermúdez⁶, decidiendo al final estudiar todas las cerámicas finas de época romana de la excavación. En este trabajo presentamos, por motivos de espacio, solamente una selección de estas lucernas. En el Catálogo que a continuación incluimos hacemos referencia a los diversos contextos arqueológicos en los que aparecieron estas piezas, refiriéndonos siempre al informe preliminar sobre esta intervención desarrollada por los excavadores del solar (Bermúdez-Ventura-Marfil-González 1991). Respecto a la definición, interpretación y cronología apriorística de las diferentes unidades estratigráficas remitimos a los datos presentados por ellos. En algunas UE los materiales están bien seriados, mientras que en otras constituyen intrusiones y/o residuos.

1)US 1: estrato de tierra suelta y escombros, revuelto por la excavadora, de cronología actual (1991,61)

9. Forma de disco indeterminada. Fragmento de asa y arranque de la orla y del disco. Nº inventario MU/AI/3,3^a/9 (Figura 1). Disco cuadrangular decorado con incisiones y círculos concéntricos en los cuatro ángulos.

265. Forma de disco indeterminada. Fragmento de asa y arranque de la orla. Nº inventario MU/AIV/6/9 (Figura 7). Parte inferior del asa decorada por un motivo espiado inciso.

2)US 4: estrato de grea verde, que constituía el revestimiento de un pozo (1991,61).

13. Forma de disco indeterminada. Fragmento de asa, orla y base. Nº inventario MU/BI/2,2^o/1 (Figura 1). La transición entre las *margines* y el disco está decorada por un motivo sogueado.

⁵De Cabra solamente conocemos 5 piezas recogidas por Moreno, de las cuales ninguna se ajusta a esta tipología (Moreno 1991, nº 0872, 0876, 0879, 0881 y 0882).

⁶Agradecemos a este investigador la gentileza demostrada en todo momento para permitirme el estudio y publicación de estos materiales.

3)US 7: estrato de tierra apelmazada arcillosa de color rojo, que posiblemente constituía el suelo del patio de la Domus II, espacio D (1991,61).

269. Forma derivada de la Dressel 3 o tipo Andújar. Lucerna completa salvo un fragmento del disco y otro del *rostrum*. Nº inventario MU/BI/6/1 (Figura 5). Venera en el disco y apéndices laterales.

271. Forma indeterminada. Fragmento de base anular. Nº inventario MU/BI/6/2 (Figura 6). Decoración formada por círculos dispuestos radialmente.

274. Forma de disco indeterminada. Fragmento de orla y disco. Nº inventario MU/BI/6/3 (Figura 8). *Margines* decoradas con líneas incisas.

4)US 9: es un muro con orientación N-S formado por dos hiladas de sillares, que separa los espacios A,B,C (al Este) del espacio D (al oeste), cimentado sobre muro augusteo de la Domus I. Se trata del muro maestro de la Domus II (1991,61).

36. Forma de disco indeterminada. Fragmento de orla y disco. Nº inventario MU/BIII/8/9 (Figura 8). *Margines* decoradas con líneas incisas, tránsito de la orla al disco marcada por un motivo circular espigado, y disco con decoración figurada indeterminada.

5)US 12: estrato de tierra marrón con sillares y tégulas, que constituía el nivel de derrumbe de la Domus II, espacio D, fechado por sus excavadores en los s.V-VI (1991,61).

42. Forma indeterminada. Fragmento de base anular (5 cm diám.). Nº inventario MU/AII/2/6 (Figura 1). La delimitación de la base está marcada por un motivo circular con triángulos. En el centro de ella marca en relieve *VERECUN*[---].

47. Forma Deneauve XIB. Fragmento de asa y orla gallonada. Nº inventario MU/AII/5/7 (Figura 1).

48. Forma de disco indeterminada. Fragmento del disco y de la moldura de transición a la orla. Nº inventario MU/AII/5/8 (Figura 1). La moldura entre el disco y la orla está decorada por un motivo espigado inciso. Disco decorado por un busto masculino frontal barbado.

49. Forma indeterminada. Fragmento de base plana. Nº inventario MU/AII/5/9 (Figura 6). Marca incisa en la base, que se conserva fragmentada [---]N/[---]TV/[---]TO.

57. Forma indeterminada. Asa y fragmento de depósito y de base. Nº inventario MU/AII/5/17 (Figura 2). Marca incisa en la base, formada por un motivo espigado.

6)US 14: estrato de tierra marrón rojiza suelta, que constituye la colmatación de los espacios A,B,C y D de la Domus II (1991,61).

65. Forma Dressel 30A. Fragmento de orla, disco y arranque del *rostrum*. Nº inventario MU/BIII/5/7 (Figura 2). *Margines* cubiertas de glóbulos.

75. Forma Dressel 28 posiblemente. Fragmento de asa, orla, disco y depósito. Nº inventario MU/BII/4/1 (Figura 2). *Margines* decoradas con tetrapétalas, y en el disco una octopétala.

76. Forma Deneauve XIB. Fragmento de orla gallonada y arranque del asa. Nº inventario MU/BII/4/2 (Figura 2).

91. Forma Dressel 28 moldurada. Fragmento de orla y de la moldura de transición al disco. Nº inventario MU/AII/3/14 (Figura 3). *Margines* decoradas por racimos de uvas y pámpanos alternantes.

92. Forma Dressel 28 posiblemente. Fragmento de orla, de la moldura de transición al disco y del depósito. Nº inventario MU/AII/3/16 (Figura 3). *Margines* decoradas con racimos de uvas.

93 Forma indeterminada. Fragmento de orla, de la moldura de transición al disco y del depósito. Nº inventario MU/AII/3/17 (Figura 8). La moldura de transición al disco está decorada por un motivo espigado.

94. Forma indeterminada. Fragmento de base plana y arranque del depósito. Nº inventario MU/AII/3/15 (Figura 6). El anillo de la base está decorado con círculos incisos y la valva inferior del depósito también, a base de círculos en alternancia con motivos lineales.

101. Forma Dressel 28 *similis*, pues aunque los dos puntos, uno a cada lado del *rostrum* recuerdan a la Dressel 20, el pico es cordiforme. Pieza completa salvo un fragmento del *rostrum*. Nº inventario MU/AIII/4/6 (Figura 3). Asa decorada con triple acanaladura en su mitad superior y por un motivo espigado inciso en la inferior. En la orla marca *EX OFFICINA/ FORTUNA[---]*. Disco decorado por un busto femenino de Minerva hacia la izquierda, con casco corintio, hégida y gorgoneion. En la base marca compuesta por una *hedera* (hoja de hiedra) incisa, circunscrita en un círculo doble punteado.

102. Forma indeterminada. Fragmento de orla, depósito y arranque de la base. Nº inventario MU/AIII/4/4 (Figura 8). *Margines* decoradas con motivos geométricos incisos y en el anillo de la base círculos.

103. Forma de disco indeterminada. Fragmento de disco. Nº inventario MU/AIII/4/3 (Figura 3). Disco decorado con un Hércules de pie con la clava sobre los hombros y la leontés.

7)US15: estrato de grea y tierra verde de origen orgánico, que constituye el relleno del pozo reventado de la cata BIII, datado por sus excavadores en el s.X-XI d.C. (1991,61).

123. Forma de disco indeterminada. Asa y fragmento de depósito y orla. Nº inventario MU/BIII/2,2ª/14 (Figura 7). Parte superior del asa decorada con una banda con incisiones, y la inferior con un motivo espigado.

124. Forma indeterminada. Fragmento de orla y moldura de transición al disco. Nº inventario MU/BIII/2,2ª/18 (Figura 8). Orla decorada con motivos arboriformes y la moldura de transición al disco por un motivo cordado.

125. Forma indeterminada. Fragmento de orla y disco. Nº inventario MU/BIII/2,2ª/19 (Figura 8). Orla decorada con motivos incisos radiales y disco decorado con líneas.

126. Forma indeterminada. Fragmento de orla y del arranque del *rostrum*. Nº inventario MU/BIII/2,2ª/16 (Figura 8). Orla decorada con pequeños trazos que simulan motivos espigados dispuestos irregularmente.

127. Forma indeterminada. Fragmento de orla. N° inventario MU/BIII/2,2ª/17 (Figura 8). Orla decorada con pequeños trazos simulando motivos espigados dispuestos irregularmente.

128. Forma Atlante VIII. Fragmento de orla y disco. N° inventario MU/BIII/2,2ª/15 (Figura 8). Rosácea dodecapétala en el disco y motivo espigado en las *margines*. Está realizada en TSA.

8) US 19: estrato de tierra marrón suelta y ceniza. Según sus excavadores se trata de un nivel de hábitat o de derrumbe del espacio B de la Domus II, fechado en los s.IV-V d.C. (1991,61).

148. Forma Dressel 30A. Fragmento de orla y disco, con orificio de alimentación. N° inventario MU/BIII/20/1 (Figura 4). *Margines* decoradas con glóbulos.

149. Forma Dressel 28. Fragmento de orla, disco y parte del *rostrum*. N° inventario MU/BIII/20/4 (Figura 4). Disco decorado por un gallo, posiblemente.

151. Forma de disco indeterminado. Fragmento de orla, disco, depósito y arranque del *rostrum*. N° inventario MU/BIII/20/5 (Figura 4). *Margines* decoradas con motivos incisos dispuestos formando triángulos.

152. Forma indeterminada. Fragmento de orla y depósito. N° inventario MU/BIII/20/3 (Figura 8). *Margines* decoradas con líneas incisas dispuestas en forma radial, y con grupos de tres trazos entre ellas.

156. Forma indeterminada. Fragmento de base plana. N° inventario MU/BIII/20,2ª/1 (Figura 6). Marca anepígrafa compuesta por un motivo espigado.

9)US 25: bolsa de cenizas con abundante material cerámico, interpretado como el vertedero de las catas AI y AII, fechado en los s.X y XI d.C. (1991,61).

187. Forma Deneauve XIB. Fragmento de orla gallonada, con agujero de alimentación central. N° inventario MU/AII/3/8 (Figura 4).

10)US 28: estrato de arcilla con gravas que constituye el revestimiento del pozo de agua 53, de cronología moderna (1991,61).

248. Forma indeterminada. Fragmento de orla y moldura de transición al disco sogueada. N° inventario MU/BIV/4/3 (Figura 8).

11)US 43: estrato de tierra marrón y cenizas, sobre el pavimento de la US 23, interpretado como habitad o derrumbe del espacio A de la Domus II y fechado en el s.V d.C. (1991,61).

207. Forma Dressel 28 *similis*. Lucerna completa salvo un fragmento del *rostrum*, muy fragmentada. N° inventario MU/AIII/20/26 (Figura 4). Disco decorado con un jabalí a la carrera hacia la derecha sobre una línea con motivos vegetales. *Margines* con motivos radiales entre los cuales hay tres o cuatro líneas incisas, parte inferior del asa decorada con un motivo espigado inciso. Marca anepígrafa en la base anular, compuesta por un motivo espigado inciso.

208. Forma indeterminada. Asa y fragmento del depósito, de las *margines* y del orificio de alimentación central. N° inventario MU/AIII/20/15 (Figura 5). *Margines*

decoradas con motivos espigados dispuestos radialmente respecto al orificio de alimentación central, que a su vez aparece rodeado por otro motivo espigado. Parte dorsal del asa decorada por un motivo espigado inciso.

209. Forma de disco indeterminada. Fragmento del disco, de las *margines* y del *rostrum* de la valva superior de la pieza. Nº inventario MU/AIII/20/16 (Figura 5). Orla decorada con círculos dobles concéntricos impresos. En el disco busto de Marte con gorro, *pilum*, vestimenta militar, y además debería llevar un escudo que no se conserva debido a su estado fragmentario. Moldura de transición de la orla al disco ornamentada por un motivo espigado.

210. Forma indeterminada. Fragmento de orla y depósito. Nº inventario MU/AIII/20/18 (Figura 8). Orla decorada con motivos radiales incisos.

211. Forma indeterminada. Fragmento de asa y de depósito. Nº inventario MU/AIII/20/17 (Figura 7). Parte inferior del asa decorada por un motivo espigado inciso, y la superior por un trazo discontinuo inciso entre dos líneas.

213. Forma indeterminada. Fragmento de depósito y base anular. Nº inventario MU/AIII/20/20 (Figura 6). Marca anepígrafa en la base, de la que se conserva un fragmento de un motivo espigado.

12)US 48: interfaces, o capa de revoco que cubre a la US 47, constituyendo el acondicionamiento de la misma, y se fecha en el s.III? (1991,61).

241. Forma indeterminada. Fragmento de orla, disco, depósito y de un orificio de alimentación. Nº inventario MU/CIII/48/12 (Figura 8). *Margines* decoradas con triángulos con el vértice hacia fuera.

243. Forma indeterminada. Fragmento de depósito y base. Nº inventario MU/CIII/48/16 (Figura 5). Marca anepígrafa incisa en la base, formada por un motivo espigado.

244. Forma indeterminada. Fragmento de base y arranque de la pared del depósito. Nº inventario MU/CIII/48/15 (Figura 6). Marca epigráfica incisa en la base, de la cual sólo podemos leer la primera letra *F[---]*.

IV ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DEL MATERIAL

A continuación se van a resumir, de manera sintética, las consideraciones de tipo arqueológico que nos han inducido a considerar estas piezas como productos locales. Estas matizaciones las vamos a realizar desglosándolas en tres grandes apartados: observaciones tipológicas, ornamentales y epigráficas.

IV.1 Tipología

Con el material se ha realizado la siguiente clasificación tipológica

ADSCRIPCIÓN TIPOLOGICA	MATERIALES
Tipo Andújar	269 ⁷
Deneauve XIB	47, 76 y 187
Dressel 28	101, 149 y 207
Dressel 28 moldurada	91
Dressel 30A	65 y 148
De disco con <i>infundibulum</i> cuadrangular	9
De disco indeterminado	13, 42, 48, 57, 75, 92, 103, 151, 208, 209 y 243

Tabla 1

Respecto a las lucernas Tipo Andújar ya nos hemos pronunciado. Su presencia en este yacimiento en contextos del s.I d.C. evidencia como, ya en época altoimperial, algunas de las lucernas destinadas a la iluminación en estas *domus* eran de producción local (Bernal 1993).

El segundo tipo que hemos podido documentar es ciertamente interesante. Se trata del Deneauve XIB, una forma muy típica caracterizada por la presencia de una orla totalmente gallonada. La cronología de estas piezas es claramente tardorromana, oscilando entre la segunda mitad del s.III y finales del IV d.C. (Moreno 1991, 176; Bernal 1994, 382), pudiendo documentarse en la centuria siguiente (Bailey 1988, 191)⁸. La producción de este tipo de piezas se ha llevado siempre al área tunecina, debido a la cantidad de hallazgos documentada en esta zona. La nutrida presencia de piezas en *Hispania* ya nos indujo en su momento a pensar en su posible producción local, y que hoy mantenemos. Así contamos con los ejemplares documentados por Moreno en la Bética (1991, lám. CCLXXX y CCLXXXI) así como otro en *Baelo Claudia* (Remesal 1974, nº 21), unidos a la aparición de muchas de ellas en recientes actividades de urgencia en Córdoba⁹, además de las que aquí presentamos o las documentadas en la c/Ramírez de las Casas-Deza nº 13 (Hidalgo 1993, 94)¹⁰. La posibilidad de que sean lucernas producidas localmente son, por estas razones, bastante probables.

⁷Hemos traído esta pieza a colación a pesar de su cronología altoimperial debido a que también es de producción local posiblemente cordobesa, además de servirnos para contrastar los datos de su composición analítica con los de las otras piezas locales medio y tardorromanas.

⁸Recoge una pieza procedente de Túnez que fecha en el s.IV (Q1731), haciendo referencia a un paralelo del s.V d.C.

⁹Como las procedentes del complejo arquitectónico tardorromano de Cercadillas, que hemos tenido la ocasión de revisar gracias a la amabilidad de R.Hidalgo y P.Marfil.

¹⁰Tal es el caso de la pieza completa ilustrada en la Figura 7G, localizada en directa asociación a una canalización tardía.

La documentación de algunas formas del tipo Dressel 28, típicas lucernas de disco de las últimas fases de la producción de las mismas, nos induce a considerarlas como posiblemente locales, por los detalles formales que a continuación tendremos la ocasión de revisar. La cronología de estas piezas, tradicionalmente adscritas a los s. II y III d.C., perdura bastante más, al menos en cuanto a contextos provinciales extratálicos se refiere (Bernal 1994).

La existencia de una pieza del tipo Dressel 28 moldurada, cuya adscripción hispana es evidente a la luz de los últimos hallazgos (Bernal 1990-91; 1994), también nos permite localizar su manufactura en el Sur peninsular, pues los paralelos béticos claros también son abundantes (Moreno 1991, n° 432, lám. DLXXVII y lám. DLXXVI n° 3383 y 3384). Respecto a la cronología de estas piezas, su presencia no sólo en el s. III, sino también en el IV y tal vez incluso el s. V d.C., se muestra cada vez más evidente.

En el caso de las lucernas del tipo Dressel 30, este es un tipo muy bien conocido y de difusión claramente mediterránea. Su cronología oscila desde finales del s. III hasta el s. V d.C. (Bailey 1980, 377-380) y se documenta en múltiples contextos provinciales. La producción del mismo en la Península itálica y en el Norte de África es clara, aunque en la Península Ibérica no se había planteado hasta fechas muy recientes, gracias al hallazgo de un molde en la villa gerundense de Puig Rodón (Bernal 1994, 382). Su perduración en *Hispania* hasta el s. V d.C. ha sido puesta en relieve por López Rodríguez (1981, 26).

Respecto a la pieza de disco de tipo indeterminado con *infundibulum* cuadrangular (figura 1, n° 9), es típicamente hispánica, tal y como la ausencia de paralelos en el resto del imperio induce a pensar. Su documentación en otros contextos béticos no ha sido documentada hasta la fecha. Solamente tenemos constancia de la presencia de depósitos de estas características en algunas lucernas de TSA africanas (Atlante I 1981, tipo VIII C1d, VIII D6a-b y IX A3). Respecto al ejemplar con motivos espigados utilizados como decoración en el propio depósito (Figura 5, n° 208) su adscripción tipológica no es clara. También deben tratarse, por tanto, de productos locales.

En último lugar, el conjunto de piezas que hemos podido clasificar como lucernas de disco indeterminado, en función de la sección de las *marginés*, del tipo de asa, de la decoración propia de esta forma (figura 3, n° 92) o de las bases propias de la familia de las lucernas de disco, no nos podemos pronunciar debido al estado fragmentario de muchos ejemplares. No obstante, estamos seguros que muchas de ellas, por no decir todas, debieron ser del tipo Dressel 28 o afines a él (=lucernas de *rostrum* no muy bien delimitado).

IV.2 Decoraciones

En este reducido conjunto de 22 lucernas que aquí presentamos, hemos podido identificar cuatro representaciones figuradas humanas (48, 101, 103 y 209), otras tantas vegetales (75, 91, 92 y 269) y dos zoomórficas (149 y 207), la última de las cuales no se advierte con claridad. El interés de las decoraciones de estas piezas radica en el hecho

de que algunas de ellas son un *unicum* en la bibliografía consultada, siendo en algún caso inexistentes fuera de la Bética, constituyendo de nuevo un argumento más que prueba nuestra propuesta de que se trata de producciones locales.

Sintéticamente, las ornamentaciones identificadas son las siguientes:

1) Humanas

a) **Marte** (figura 5, nº 209). Se trata de un busto masculino frontal con casco y atuendos militares, lanza a la izquierda y escudo a la derecha, este último elemento perdido en nuestra pieza pero presente en otras representaciones. De todos los repertorios consultados, resulta tremendamente interesante comprobar cómo los escasos paralelos documentados son béticos. Se trata de dos piezas procedentes de Baena (Moreno 1991, 435, nº 1844 y 1846), una de Córdoba capital (1991, 535, nº 802) y otra de Sevilla (1991, 435, nº 3114). Las representaciones de *Mars* o de *Mars Ultor* o *Victor* son muy frecuentes en lucernas, aunque salvo estos paralelos hispanos que hemos comentado, no conocemos otros en el Imperio, pues los motivos más habituales en los que aparece esta divinidad lo representan de cuerpo entero (Bailey 1980, 14, Q799, 878 y 1352; 1988).

b) **Minerva** (figura 3, nº 101). Podemos reconocer en la representación un busto de Minerva con casco corintio, ataviada con la hégida en la que se aprecia bien la cabeza de Medusa. Este motivo es muy conocido en el mundo romano, habiendo podido localizar multitud de paralelos. Así, en la Bética lo encontramos en *Carissa Aurelia* (Cádiz) y en Ibros (Jaén), sobre una lucerna de volutas del tipo Dressel 15/16 y sobre una Dressel 28 cordiforme respectivamente (Moreno 1991, 442, nº 506 y 1810). Esta investigadora recoge dos paralelos en Cartago (Deneauve 1969, nº 697 y 1079), Berlín (Heres 1972, nº 485-6, taf. 52,6), además de varios en Atenas (Howland 1958, nº 653, 649, 668 y 2363) y Corinto (Broneer 1930, 582, pl. XII). Balil, por su parte, publicó una pieza procedente de los entornos de Cástulo, en la que identifica al motivo como una copia de la *Athenea Promachos* fidíaca, citando muchos paralelos en el Museo de Leiden y de l'Ermitage, Mainz, Corinto, Vari, Atenas y Tarso (1963, 31-33). El Prof. Balil advirtió como se trataba de un tipo bastante difundido en el mundo romano, y a la luz de la gran cantidad de paralelos griegos pensó que posiblemente había sido copiado de estas lucernas egeas. A la misma conclusión llega Bailey (1988,7), pues nota la ausencia de paralelos itálicos (1980), mientras que los ejemplos corintios (1988,7, Q3258, 3259 y 3261), chipriotas (1988, 7, Q2562 y 2572), efesinos (1988, 7, Q3098), uno cnidio (1988, Q2807) y otro gálico (1980, 7, Q1549) eran muy abundantes. Sin embargo, y ateniéndonos a estos paralelos citados por ellos, podemos observar cómo las piezas corintias son todas ellas de tipos encuadrables en los s. III - IV d.C., las chipriotas del s.II al IV¹¹, el cnidio del s.II, el efesino del s.IV, mientras que el gálico (Bailey 1988,162) y el gaditano (Moreno 1991,

¹¹Éstas constituyen a nuestro juicio sobremoldes de los ejemplares griegos, debido a la mala calidad que presentan los relieves, constituyendo por tanto productos de segunda o tercera generación.

442) son del s.I d.C., ya que aparecen sobre lucernas de volutas. A la luz de esta documentación, posiblemente debamos pensar que este motivo constituye un prototipo creado en algún taller occidental surgido en el s.I d.C. a imitación de la famosa escultura de Fidias, y que posiblemente se produce una reactivación del mismo en el Mediterráneo oriental en los s.II - IV d.C., pasando en estas últimas fechas a ser copiado por talleres béticos, tal y como la pieza que aquí traemos a colación, la publicada por Balil (1963, 31-33) o la del yacimiento jiennense de Ibros (Moreno 1991, nº 1810) parecen indicar.

En el caso de nuestra pieza pensamos que se trata de una lucerna producida por un taller bético, tanto por las firmas (Figura 6, 101), como por los detalles formales del asa y por esta representación en el disco. El propio A. Balil ya se planteó la posibilidad de que la pieza publicada por él procedente de Jaén fuera de fabricación peninsular, a nuestro juicio de manera totalmente acertada¹².

c) **Hércules** (Figura 3, nº 103). Figura masculina de pie mirando hacia la izquierda, portando la clava en su mano izquierda, apoyada sobre su hombro, y la leontés colgando de su espalda. Esta iconografía tan típica del héroe la encontramos en numerosas ocasiones, aunque exactamente un motivo igual al nuestro no lo hemos podido localizar entre la gran cantidad de variantes documentadas en la colección del Museo Británico (Bailey 1980, 33-35, con clava los Q856, 921, 1021, 1066 y 1372; 1988, 35-36). Extrañamente, en la Bética tampoco parece encontrar paralelos (Moreno 1991, 353 y 612-13, lám. DXX y DXXI), ni siquiera en la propia Córdoba (Rodríguez Neila 1978-79).

d) **Júpiter-Hammón** (Figura 1, nº 48). Busto masculino frontal que presenta a un individuo barbado con dos cuernos de macho cabrío. Se trata de un *unicum* ornamental, pues no hemos podido localizar paralelos alguno en los repertorios consultados que recogemos en la Bibliografía. Proponemos su identificación con Júpiter-Hammón.

2) Zoomórfologicas

a) **Jabalí** (Figura 4, nº 207). Es un motivo frecuentísimo en la literatura ichtnológica, pudiendo aparecer este suido en reposo, corriendo hacia la derecha o hacia la izquierda, sólo o atacado por perros, o como en nuestro caso, a la carrera hacia la derecha con fondo vegetal. Una representación similar a la nuestra la encontramos en alguna lucerna bética, concretamente en dos piezas, una de Marbella (Málaga) y otra del yacimiento pacense de Fuente del león (Moreno 1991, 392, nº 2174 y 2332 respectivamente). No obstante, no hemos encontrado paralelos perfectos para este motivo, a pesar de existir muchas variantes, como ya hemos comentado (Bailey 1980, 74; 1988, 69-70).

b) **Indeterminado** (Figura 4, 149). Es otra representación animalística de la que sólo se conservan las dos extremidades inferiores, a modo de garras, de un ave que parecería representada de cuerpo entero, posiblemente un gallo, motivo frecuentísimo en la simbología clásica (Bailey 1988, 82-84; Moreno 1991, mot. 8-12).

¹²Se trata de una Dressel 28 con las *margines* decoradas con incisiones, que el fecha en el s.III d.C.

3) Vegetales

No nos vamos a extender en la documentación de las representaciones vegetales documentadas. Simplemente comentar cómo las octopétalas (nuestra pieza 75, figura 2) son muy frecuentes en la ornamentación de los discos, debido claro está a motivos tecnológicos, ya que éstas se adecuan perfectamente al marco ornamental en el que se van a disponer, debido a su carácter geométrico (Bailey 1980, 86, especialmente Q936, 1008, 1125 y 1217bis), siendo en la Bética muy abundantes sobre diversos tipos de la familia de las lucernas de volutas y de disco (Moreno 1991, nº 455, 1251 y 2932, lám. DXLI, DXLII) del s.I y de la primera mitad del s.II d.C. Sin embargo, resulta curiosa la asociación en esta misma pieza de la octopétala en el disco con pequeñas tetrapétalas en las *margines*, pues estos últimos elementos no son propios en la decoración de las lucernas ni béticas (Moreno 1991) ni en el resto del imperio (Bailey 1980, 85-88; 1988, 86-94, entre los múltiples floral patterns). Hemos podido localizar un paralelo en una pieza procedente de *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real), sobre dos lucernas de disco indeterminado y sobre una Dressel 28 cordiforme¹³ (Fernández Ochoa-Seldas-Caballero 1987, fig 11a, 11b y 13a).

La decoración de pámpanos y racimos de uvas alternantes (Figura 3, nº 91) es tremendamente característica de una serie de lucernas de producción asimismo hispánica, indeterminada por el momento, y que denominamos Dressel 28 molduradas. Sus características morfológicas son discos muy reducidos y totalmente anicónicos, amplias *margines* y una gruesa moldura de transición entre ambas partes de la lucerna. Sobre este tipo de piezas ya hemos dado algunos avances en otro lugar (Bernal 1994, 384-85), y sólomente queremos hacer referencia a su abundancia en la Bética, tal y como la docena aproximada de piezas recogidas por F.Moreno permite atestiguar (1991, lám. DLXXV y DLXXVIII), todas ellas cordobesas, sevillanas y gaditanas, y con marcas análogas a las nuestras. En el resto del imperio no se documenta esta decoración alternante tan característica.

La presencia de racimos de uvas en las *margines* (Figura 3, 92), constituye asimismo un tipo de decoración propia de las últimas formas de la familia de disco, concretamente del tipo Dressel 28 (=o de pico cordiforme), con lo cual nuestra lucerna la consideramos como posiblemente de este tipo. Como paralelos directos y cercanos podemos citar alguna pieza de la Bienvenida (Fernández Ochoa- Seldas- Caballero 1987, fig. 10a), también del tipo Dressel 28.

En último lugar debemos citar la característica decoración de la venera que decora el disco de la lucerna de tipo Andújar (Figura 5, nº 269), que no presenta ningún tipo de problema, ya que se trata de un motivo propio de lucernas producidas en talleres hispánicos muy bien documentado (Bernal 1993).

¹³Estas piezas también son a nuestro juicio de producción local. En esta misma línea de trabajo apuntan la documentación en este mismo yacimiento de lucernas del tipo Dressel 28 molduradas claramente hispánicas, así como la presencia de motivos espigados incisos en las asas (Fernández Ochoa- Seldas- Caballero 1987, fig. 10a-b y 12).

4) Geométricas

En la figura 8 recogemos las decoraciones más características documentadas sobre las *margines* de las lucernas de la c/ Ambrosio de Morales-Munda. Estos ejemplos nos sirven perfectamente para ilustrar las características básicas de estos productos de producción local. Podemos dividir los motivos en:

a.- **espigados**, ejemplificados por la pieza 208

b.- **lineales**, dispuestos de forma radial respecto al centro geométrico del disco. Pueden aparecer solos (36, 125, 210, 274) o con tres pequeños trazos entre cada par de ellos (152 y 207). Estos motivos lineales constituyen una copia de los elementos ornamentales propios de las lucernas producidas en los talleres africanos en los s.II - III d.C., frecuentes sobre todo en los tipos Dressel 24 y 28 (Ennabli- Mahjoubi-Salomonson 1973, II, nº 1, 35, 50, 222, 243, 245, 262 y 358). Esta serie de motivos van a ser luego heredados por las primeras lucernas en TSA producidas en los talleres de la *Provincia Proconsularis* y *Byzacena*, llegando incluso a convertirse en el distintivo de algunos tipos como el Atlante VIII, uno de los más característicos y de mayor difusión mediterránea (Atlante I, 194-197). Para ejemplificar esta situación, hemos incluido en esta lámina la decoración de una pieza del tipo Atlante VIII en TSA (Figura 8, nº 128), que constituye la decoración de la *margo* de una de estas lucernas de sigillata clara aparecida en esta misma excavación¹⁴.

c.- **triángulos**, bien completos (241) o simulados con trazos (151).

d.- **arboriformes** (124), de los que tenemos paralelos sobre lucernas béticas de disco (Moreno 1991, lám. CCLXXVII, nº 952, 1918).

e.- **trazos sinuosos** (102).

f.- **trazos dispuestos de manera asimétrica** (126 y 127).

g.- **moldura cordada** (13, 36, 48, 93, 124, 209 y 248). Constituye uno de los elementos más característicos de estos talleres béticos. Se trata de la moldura de transición entre las *margines* y el disco, que no encontramos en otras provincias del imperio que no sea la Bética. Sin embargo, la presencia de esta moldura se documenta en muchas piezas procedentes de diversos yacimientos béticos (Moreno 1991, lám.CCLXXV-CCLXXVIII).

La ornamentación de las asas constituye asimismo otro argumento indirecto que nos ha permitido avanzar a la hora de documentar estas piezas. La presencia de algunos elementos ornamentales en las asas es un hecho conocido desde época tardorepublicana. En los s.I-III d.C., las decoraciones que más abundan en estos elementos de suspensión son las líneas incisas, las barrocas decoraciones de las asas plásticas (Dressel 12 y 13) o, en nuestro caso, las decoraciones del dorso de las mismas. La presencia de elementos ornamentales en los dorsos de las asas ha sido puesta de relieve por algún investiga-

¹⁴Por motivos de espacio no hemos podido incluir en este trabajo el estudio de todas las cerámicas finas procedentes de esta intervención arqueológica, estudio ya culminado que esperamos poder dar a conocer en breve.

dor (Amaré 1988, 52), aunque su documentación parece ser de manera aislada. En el conjunto de lucernas de la excavación de la c/Ambrosio de Morales-Munda que hemos tenido la ocasión de estudiar, la decoración en la parte posterior de las asas constituye un elemento no solo frecuente, sino prácticamente inherente a todas las asas aparecidas. Estos detalles decorativos son producto de la elaboración de las piezas a molde, en cuyas valvas inferior y superior se trazaban estos motivos, otorgando a las piezas obtenidas a través de ellos unas características propias que nos permiten identificarlos con claridad. Aunque la casuística ornamental sea mucho mayor, los motivos decorativos que hemos podido documentar nosotros presentan tres variedades, ilustradas en la Figura 7:

A) **Motivo espigado en la valva inferior y superior** (208).

B) **Motivo espigado en la valva inferior y trazos entre dos líneas continuas en la superior** (123 y 211).

C) **Motivo espigado en la valva inferior y tres acanaladuras en la superior** (265).

Resulta interesante comprobar cómo estos pequeños detalles morfológicos únicamente aparecen en la Bética a partir de fechas tardías. En los casos de las lucernas de las familias de volutas nunca se documentan, ni tampoco en los primeros tipos de disco (Dressel 20). Parece ser que es a partir de momentos muy avanzados del s.II y durante todo el s.III d.C. con la aparición del tipo Dressel 28 cuando comienzan a ser abundantes estos dorsos decorados. Por ello, su presencia y documentación constituye otro elemento más sobre el que debemos centrar nuestra atención de cara a la identificación de estos productos béticos.

IV.3 Firmas y marcas

Las marcas que hemos podido documentar en nuestras piezas son asimismo de gran interés, pues nos permiten de nuevo observar que son de difusión restringida y cómo alguna de ellas remite indefectiblemente a la existencia de un taller local. Hemos ilustrado las marcas aparecidas en la Figura 6. Las dividimos en epigráficas y anepígrafas.

Respecto al primer grupo, hemos podido documentar cuatro firmas:

- **VERECUN** [---], en relieve sobre la base de una lucerna de disco de tipo indeterminado (Figura 6, nº 42). Se trata de un *nomen figuli* que debemos restituir como *Verecundius* o *Verecundi*, optando posiblemente por la segunda, a juzgar por el espacio que resta de la base, en el que solo caben dos caracteres más, concordando con la restitución en genitivo. Se trata de un alfarero no muy conocido fuera de la Península Ibérica, tal y como su ausencia en los repertorios del Museo Británico parece indicar (Bailey 1980; 1988). Se conocen referencias de la existencia de un *figulus* emisor de Firmalampen norítálicas desde el s.I d.C., sobre cuyas producciones se han realizado determinaciones analíticas recientemente (Schneider 1993). En nuestro caso, y a pe-

sar de estar la marca en relieve, no puede tratarse de una Firmalampe debido a las características macroscópicas de la pasta, además del hecho de presentar una típica moldura hispánica circular en la base. Balil también recoge esta marca, haciendo referencia a una pieza de Pompeya (1969, 24) y a otra de una colección museística napolitana (1968, 93) que presentan esta marca. Asimismo, Moreno alude a su presencia en una pieza jiennense, de nuevo una Firmalampe de importación de los talleres del Valle del Po (1991, 287). En el caso de nuestra pieza, se trata por tanto de un *figulus* hispánico, posiblemente bético.

• [---]N/[---]TU/[---]TO, incisa sobre una base incompleta (Figura 6, 49). En primer lugar debemos advertir su estado fragmentario. Debido a la presencia del texto en tres líneas, cuando normalmente se distribuye en una o en dos como mucho¹⁵, induce inmediatamente a pensar en que en el texto debía hacer alusión al nombre del alfarero en genitivo precedido de la fórmula *Ex Officina*, por motivos de extensión. Por tanto, la firma completa debería ser más o menos *EX OFFICINA* [---]TU/[---]TO/[---]?. Revisando los repertorios de marcas y teniendo en cuenta el final de la tercera línea conservada ([---]TO), las dos restituciones que más se aproximan son *EX OFICINA/ L CI ANTO/NI CALUS*, o bien, *EX OFICINA/KAPITO/NIS* (Balil 1968, 35-38), aunque debido a su estado fragmentario no nos podemos pronunciar.

• *EX OFFICINA/ FORTUNA* [---], incisa y circular de lectura interna sobre la orla de una lucerna completa (Figura 6, nº 101). La terminación de la inscripción sería en genitivo singular o plural, y se ha perdido debido a la erosión que presenta esta parte de la pieza¹⁶. El primer elemento digno de mención es la ubicación de esta inscripción en la pieza. Se coloca en las *margines* de la lucerna (Figura 3, nº 101), hecho bastante inusual, porque normalmente aparecen en la base de las piezas, no siendo elementos visibles a primera vista. Esta serie de inscripciones en la orla no son nada frecuentes en el Mediterráneo central y occidental (apenas cinco ejemplos en Bailey 1988, 106), mientras que sí se documentan con mayor asiduidad en la *Pars Orientalis* grecoparlante, especialmente sobre lucernas sirio-palestinas y egipcias tardías, constituyendo alusiones de tipo cristiano (Bailey 1988, 106-108).

Respecto a su restitución, son algunos los problemas que se plantean. La primera parte no plantea problema alguno, pues podemos leer perfectamente *Ex Officina* (= del taller de...). En cambio la segunda parte, que debe corresponderse como es la norma en estos casos con un genitivo singular o plural, no se advierte con nitidez, debido a las condiciones de conservación de la pieza. Tras consultar los repertorios de firmas

¹⁵Conocemos algún caso de una firma en tres líneas, como la del taller *PRIMI/GENIUS/EPOI* (Bailey 1980, 110, Q 1114).

¹⁶Dado el interés de esta inscripción y debido al carácter fragmentario de la misma, hemos tratado de restituirla recurriendo al uso de luces rasantes y a su observación a través de una lupa binocular, alterando la imagen en pantalla, pero los resultados han sido negativos debido a la erosión que presenta la pieza en superficie. Agradecemos a C.Gutiérrez de este Dpto. su ayuda en este trabajo.

publicados por A. Balil con la marca *Ex officina* en las que esta mención estuviera totalmente desarrollada, hemos obtenido el siguiente listado:

- EX OFI/CINA AGNI/[---]LUQUULLI -EX OFICINA/L CI ANTO/ NIO CALVI
- EX OF/ICINA A VCT -EX OFI/CINA/KAPITO/NIS
- EX O/FICINA/LUAHI/DNI -EX/OFICINA/GENESI
- EX OFICI/NA LICIS/ET SAPIDIS -EX OF/ICINA/LUCI
- EX OFFICINA OPPIORUM -EX OFI/CINA VE/NERI
- OFFICINA/VIDIC/IS

Estos datos han sido obtenidos de los diversos trabajos monográficos de A. Balil sobre las *officinae* hispánicas productoras de lucernas (1968, 35-38), aunque en muchos otros de sus artículos sobre el tema no hay marcas con esta fórmula previa desarrollada, ni tampoco en la recopilación de Amará (1989-90).

A éstas debemos unir otras típicamente africanas como *EX OFICI/NA C.V.S/AB AQUAS/REGIAS* o *EX OF/IQ SEMP*, entre otras (Ennabli-Mahjoubi-Salomonson 1973, I). También Moreno recoge alguna en la Bética, como *EX OFICINA VIATO* (1991, 249).

De este nutrido grupo de firmas no encontramos ninguna adecuada que nos permita identificar la nuestra. Pensamos por tanto que debe tratarse de un taller inédito, y que posiblemente sea el de *Ex officina Fortunatis* o *Fortunalis*, no atestiguado en la Bética hasta la fecha.

Un hecho de adicional interés lo constituye la presencia en la base de esta misma lucerna de una marca formada por una *hedera*, marca típicamente hispánica como ya hemos comentado, reforzando la hipótesis de que estas lucernas son asimismo productos de talleres locales.

• *F [---]*, incisa en la base de una pieza muy fragmentada (Figura 6, nº 244). Su restitución es muy difícil, ya que *figuli* cuya onomástica comience por una F son muchos en todo el imperio, tales como *Fabrisatur*, *Fabricmas*, *Fausti*, *Festi*, *Fidel*, *Florent*, *Fonteius*, *Fortio* o *Fortis* (Bailey 1980, 95-96; 1988, 97), y debido al estado fragmentario de nuestra pieza decidimos no pronunciarlos.

Respecto a las marcas anepigráficas también podemos hacer una serie de consideraciones.

En primer lugar comentar su abundante presencia en este yacimiento, constituyendo el 50% del total de las firmas. Además, de todas las bases de lucernas aparecidas en el yacimiento (quince conservadas en total), aparecen firmadas el 66%. Este hecho es bastante interesante, porque en estos momentos del s.III en adelante en todo el Mediterráneo la presencia de productos firmados es muy escasa. En la Bética, la presencia de firmas anepigráficas es bastante abundante, tal y como se desprende del listado aportado por Moreno (1991, 1692).

De todos los ejemplares aparecidos, podemos hacer la siguiente clasificación:

• **Marcas espigadas.** Las marcas espigadas no son nada frecuentes en el resto del imperio. No aparecen nunca en piezas de producción itálica (Bailey 1980, fig. 111) como

marca en sí, aunque sí pueden documentarse como elemento decorativo adicional (1980, fig. 111, Q1134 y 1247). En cambio, en las lucernas en terra sigillata africana (TSA) producidas en los talleres tunecinos desde el s.IV d.C. son muy frecuentes (Ennabli 1976; Bailey 1980, fig.111, Q1429-32; 1988, 140, fig. 146, Q 1744), también documentadas en *Hispania* (Modrzewska 1988, 39, fig.9; Bernal prensa b), así como en lucernas sirio-palestinas o egipcias medio y tardoimperiales, aunque en este caso con mucho menor frecuencia (Bailey 1988, 140, fig. 146, Q2023-25, 2037-8, 2149, 2343 y 3314). También en copias de lucernas de TSA producidas en Cnido (Bailey 1988, 365, Q3007). Asimismo hemos podido documentar su presencia en lucernas africanas de época algo anterior (s.II-III d.C.), como en las de la necrópolis de Raqqada (Ennabli-Mahjoubi-Salomonsen 1973, nº 194 y 260).

En nuestro yacimiento tenemos tres tipos de espigas diferentes:

- longitudinales simples (Figura 6, 207 y 213).
- motivo espigado con cuatro o cinco brazos a cada lado (Figura 6, 57).
- similar a un arboriforme (Figura 6, 156 y 243).

Su presencia abundante en la Bética (Moreno 1991, 1692) y la ausencia de paralelos en otras provincias induce a pensar que se trata de marcas de talleres locales hispanos, béticos en sentido amplio, y que al mismo tiempo constituyen posiblemente copias o mejor dicho, que están influenciadas por las marcas de las lucernas en TSA¹⁷, pues de todas las enumeradas anteriormente son morfológicamente más próximas a éstas. Además, la presencia de lucernas africanas en TSA en la Península es muy abundante, y la copia de las mismas está atestiguada en varias ocasiones (Bernal prensa b; prensa c).

• **Hederae** (Figura 6, 101). También hemos comentado la presencia de hojas de hiedra en otras lucernas hispanas altoimperiales, como en el caso de las de Andújar. En los s.II-III esta misma marca es asimismo utilizada por algún taller africano (Ennabli-Mahjoubi-Salomonsen 1973, nº 86 y 154).

En último lugar queremos hacer mención de la presencia de dos detalles formales que también permiten diferenciar de estos productos locales béticos. Se trata de elementos que aparecen siempre en la base de las piezas, que por analogía y paralelos con otras lucernas béticas también nos hacen pensar en la posibilidad de su producción local. Se trata de:

- Anillo de triángulos (Figura 6, nº 42).
- Bases con círculos (Figura 6, nº 94, 102 y 271).

¹⁷Aunque el apartado de las perduraciones cronológicas que hemos tenido la ocasión de documentar en este yacimiento las dejamos para otro trabajo, sólomente queremos hacer alusión al hecho de que aunque las lucernas africanas en TSA comienzan a producirse en el s.IV d.C., no debemos sorprendernos, pues muchas de las piezas que aquí presentamos, tradicionalmente datadas en los s.II y III d.C., llegan incluso hasta esa centuria o incluso más adelante. Ya hemos tenido la ocasión de comprobar en otros contextos cómo algunos tipos de disco (Dressel 28 sobre todo) llegan a producirse en los s.IV-V d.C. (Bernal 1994, 385-89). En el caso de la excavación de la c/Ambrosio de Morales-Munda tenemos algunos ejemplos claros con Unidades Estratigráficas muy bien seriadas en las que aparecen lucernas de disco asociadas a una lucerna del tipo Atlante VIII en TSA africana (Figura 8, nº 128) y a formas de vajilla fina de mesa del tipo de la TSA D1 y D2.

V ANALÍTICA APLICADA

Las lucernas que hemos traído a colación en este apartado son las 22 que contemplamos en el apartado anterior (Figuras 1-5).

V.1 Metodología

La selección de las técnicas analíticas de estudio de las muestras han estado motivadas por el escaso tamaño de las mismas. Se han utilizado técnicas destructivas que han permitido el empleo de microanálisis.

En primer lugar se ha procedido a la determinación de la composición mineralógica semicuantitativa de cada muestra mediante Difracción de Rayos X en un Difractómetro Philips PW-1035, trabajando con cátodo de cobalto y filtro de hierro, registrando el Diagrama a una velocidad de 2° por minuto sobre la muestra en polvo, previa trituración de las mismas en mortero de ágata. La identificación de las especies mineralógicas se ha realizado siguiendo el criterio propuesto por Brindley y Brown (1984), empleando los siguientes datos para semicuantificar las reflexiones de los minerales.

MINERAL	ESPACIADO (A)
Esmeclita (S)	13,67
Ilita (I)	8,90
Filosilicatos (F)	4,49
Cuarzo (Q)	4,26
Feldespato Calcosódico (P)	3,22
Feldespato Potásico (FK)	3,18
Calcita (C)	3,02
Piroxeno (PY)	2,94
Dolomita (D)	2,88
Hematites (H)	2,50

Tabla 2

El diagrama tipo de todos los obtenidos recoge todas las especies minerales, y lo incluimos en la Figura 10.

Como técnica complementaria se ha empleado el análisis químico por vía húmeda, reconociendo elementos mayoritarios (silicio, aluminio, calcio, magnesio, sodio, potasio, titanio, hierro y manganeso) y minoritarios (cobre, plomo, cromo, níquel y cadmio), según el método recomendado por Voïnovich (1988), a través de espectrometría de absorción atómica, con espectrómetro Perkin-Elmer 503.

V.2 Resultados analíticos

Los porcentajes de las especies mineralógicas obtenidas por Difracción de Rayos X los incluimos en la Tabla 3. A través de los datos obtenidos se puede concluir lo que a continuación se explicita.

En primer lugar, en las muestras estudiadas aparece siempre cuarzo, calcita y filosilicatos, destacando en estos últimos la presencia de illita y/o esmectita, excepto en la muestra 65 y en la 76 en las que no se ha podido reconocer ninguna de las arcillas anteriores. En casi todos los ejemplares, además de las mencionadas especies minerales, aparece feldespato calcosódico, a veces acompañado por feldespato potásico y excepto en las muestras 13,65, 148 y 151, la dolomita forma parte de la fracción carbonatada superando en concentración incluso a la calcita, como en el caso de la muestra 243. Se debe también comentar la aparición de piroxeno en las muestras 42, 47, 57, 75, 91, 92, 103, 149, 207, 243 y 269, mineral asociado a carbonatos y en relación con rocas de carácter volcánico.

Si se contraponen el carácter silicatado con el carbonatado en las pastas, en cuanto a proporciones y entendiéndose que forman parte del grupo de los carbonatos la calcita y la dolomita y que el resto son silicatos, se reconocen dos grupos. Uno en el que la proporción silicato-carbonato es aproximadamente de 1:1, y que está formado por las muestras 13, 57, 76, 101, 148, 151, 208 y 209. Un segundo grupo en el que la relación es 2:1, y en el que se incluyen las muestras 9, 42, 47, 48, 65, 75, 91, 92, 149, 187, 207 y 269. Como excepciones y en clara relación 1:2 se encuentran los ejemplares 103 y 243.

Si se representan en unos ejes cartesianos la concentración de carbonatos frente a la de silicatos (Figura 11) se pueden trazar unos dominios de proporciones en los que se agrupan las muestras antes clasificadas.

Con respecto al análisis químico, tanto de elementos mayoritarios como minoritarios, sus resultados se expresan en las Tablas 4 a-b. En ellas podemos advertir cómo el contenido de Al_2O_3 es bastante uniforme, con valores extremos en 15,90 y 17,14%. Algo similar ocurre con el óxido de titanio, cuyo intervalo se sitúa entre el 0,36 y el 0,12%, así como con el óxido de manganeso, siendo sus valores críticos 0,03 y 0,28%. El resto de elementos presenta una mayor dispersión. Así, el óxido férrico tiene una media próxima al 2,50%, con valores extremos de 0,95% y 4,67%. Lo mismo sucede con el óxido de calcio y con el de magnesio. Para el primero de ellos, la variación es bastante grande, pues oscila desde 0,08 a 7,51% y para el óxido de magnesio desde 0,13 a 1,43%.

En el contenido de óxidos de metales alcalinos (sodio y potasio), sucede que en algunos casos la concentración es menor del 0,01%, existiendo en ambos supuestos gran dispersión (0,94 - 12,63% en el caso del K_2O y 0,14 - 8,14% en el del Na_2O).

En cuanto a las trazas o elementos minoritarios se refiere, podemos advertir cómo el cromo el níquel y el cadmio no superan las 5 ppm (=partes por millón), mientras

que el cobre y el plomo presentan mayor variación, con valores muy altos en cobre y plomo en el caso de la muestra 75.

Siguiendo a Bellon y Brousse (1977) en su representación de K_2O frente a SiO_2 para lavas y plutonitas, dado que algunas de las muestras cerámicas presentan minerales índice correspondientes a estas rocas, se separan dos Grupos, I y II (Figura 12) con algunos ejemplares aislados tales como el 65, que no parece situarse con claridad. El grupo I es de carácter disperso y su homogeneidad se debe únicamente a estar ubicadas las muestras por encima de la línea continua, y a él pertenecen las muestras 9, 13, 47, 48, 57, 65, 75, 76, 148 y 187. El conjunto II está formado por muestras más homogéneas y entre ellas están la 42, 91, 92, 101, 103, 149, 151, 207, 208, 209, 243 y 269.

Entre las muestras situadas en el gráfico como pertenecientes al grupo I, la 65 antes mencionada, parece un ejemplar único y para cuya elaboración no se utilizaron materiales de zona lávica; a la 47 le sucede otro tanto, pero en este caso su fabricación se ha realizado con materiales volcánicos distintos a los del grupo II; el subgrupo constituido por 57 y 75 pueden tratarse de materiales volcánicos diferentes al resto de las muestras estudiadas.

V.3 Conclusiones

Se ha podido observar como en las lucernas que no presentan Dolomita en su composición mineralógica, la coloración de la pasta es mucho más fuerte que las que sí presentan este mineral, cuya gama cromática es mucho menos intensa.

Asimismo, la presencia de piroxeno entre los minerales indica una procedencia diferente respecto a aquellas en las que no aparece, lo que no es excluyente para todos los ejemplares.

La geología cordobesa muestra en sus proximidades una unidad del Cámbrico Inferior de carácter pizarroso-arenoso-volcánico, que en realidad es una arcosa de matriz arcillosa con un paquete volcánico en el que aparecen riolitas y pizarras intercaladas. De esta misma edad se ha reconocido una emisión lávica submarina en la que se reconocen espilitas con piroxenos, incluso anfibolitas con hornblenda, pertenecientes a metamorfismo de contacto, en la Sierra de Córdoba. De ahí que la presencia de desgrasantes volcánicos en la pasta de las lucernas estudiadas no debe sorprendernos, pues estos materiales podrían haber sido extraídos de estas unidades.

VI CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Con los datos aquí presentados hemos tratado de argumentar la existencia en Córdoba capital de unas lucernas cuya manufactura local parece evidente, a la luz de los diversos parámetros comentados.

La ausencia de los rasgos morfológicos a los que hemos hecho referencia en los principales repertorios peninsulares publicados de lucernas nos permite asimismo pensar

que la hipótesis de su producción local parece acertada. Así, no hemos podido documentar la presencia de dorsos de asas decorados (Figura 7), ni bases con círculos ni con anillos de triángulos, ni tampoco las decoraciones ni las firmas a las que hemos hecho alusión en los repertorios peninsulares más usuales. Así pues, no aparecen en Barcelona (Granados-Manera 1980), Tarragona (Sánchez Real 1989; Bernal prensa d), Gerona (Palol 1948-49), ni en Aragón (Amaré 1988) y la Rioja (Amaré 1987). Tampoco en Navarra (Amaré 1986), ni en los materiales de Numancia (Apraiz 1958), ni en el yacimiento palentino de Herrera de Pisuerga (Morillo 1992), ni en Guadalajara y Madrid (Amaré 1987b), ni en Segóbriga (Abascal 1989), ni en la costa levantina (Bolufer 1987), ni en la provincia de Murcia (Amante 1993), y tampoco en las Baleares (Palanqués 1992), por citar los repertorios más significativos. Ya en *Emerita Augusta* el panorama cambia (Gil Farrés 1947-48, lam.III-V), y de Sierra Morena hacia el Sur se invierte totalmente, como hemos tenido la ocasión de advertir a través de los paralelos documentados a lo largo del texto.

Por todo lo visto en el apartado 4a-c, argumentos de tipo general tales como la presencia de la fórmula *Ex officina*, rasgo típicamente hispánico¹⁸ también documentado en el caso de las producciones finas de mesa altoimperiales (TSH), la presencia de *nomina* como *Verecundius* que a todas luces es hispánico en nuestro caso, así como la existencia de marcas anepigráficas que remiten a talleres locales (espigas o hederæ), así como detalles formales como las bases con círculos o anillos triangulares, y los dorsos de las asas tan característicos, y en último lugar decoraciones inéditas fuera de la Bética nos permiten proponer con cierto grado de verosimilitud que se trata de lucernas de producción local bética.

Respecto a los resultados analíticos son algunas las consideraciones que debemos hacer. En primer lugar queremos hacer referencia a cómo este listado sobre la composición mineralógica y físico-química de lucernas es el primer trabajo de esta índole emprendido en la Península Ibérica. Los resultados aportados con este conjunto de 22 muestras constituyen el inicio de una Base de Datos sobre la composición de lucernas en *Hispania* que esperamos ir completando en los próximos años. De ahí que el tratamiento estadístico realizado haya sido mínimo hasta la fecha, pues el número de individuos analizados es aún reducido.

En lo que a la interpretación arqueológica de estos resultados se refiere, son algunas las consideraciones que debemos hacer. En primer lugar, la agrupación de las muestras utilizando los datos de la composición mineralógica y contraponiendo los carbonatos a los silicatos (Figura 11) y el SiO_2 al K_2O (Figura 12) genera varios grupos de muestras que no concuerdan con la clasificación tipológica realizada por

¹⁸Aunque también africano, tal y como se deduce de su documentación en lucernas de los s.II-III d.C. tales como *EX OF Q. SEMP* o *EX OF. PULLAENI*, alfareros tunecinos muy conocidos. Además, la presencia de dos eses en la fórmula *EX OFFICINA* solamente aparece en dos casos del listado de talleres que hemos podido recopilar, y en ambos se trata de alfareros africanos. En nuestra pieza esta graffa indica de nuevo influencia africana en sus producciones.

nosotros. Así pues no conseguimos una de nuestras hipótesis de partida, consistente en la contrastación de la composición de las muestras del tipo Dressel 30a con las del tipo Deneauve XIB y con los tipos de disco afines al Dressel 28 (Tabla 1), de cara a la identificación de divergencias entre ellos. Asimismo, los datos de la analítica físico-química también apuntan en esta misma dirección.

Por tanto, y a la luz de estos resultados, debemos pensar que posiblemente estos dos grupos establecidos coincidan con otros tantos de producciones determinadas. Es decir, que se trata de un taller que utiliza arcilla de dos filones diferentes o tal vez dos talleres diversos. A falta de más datos estrictamente arqueológicos no nos podemos pronunciar en este sentido por el momento. Lo que sí parece claro es que el taller/talleres produjo simultáneamente varios tipos de piezas (Deneauve XIB, Dressel 28 y afines y Dressel 30a), y no se dedicaban a la producción en exclusiva de un tipo en particular, confirmando los datos ya conocidos en otras provincias del Imperio (Bernal 1990-91).

Resulta muy interesante comprobar la aparición de piroxenos en muchas de nuestras piezas, concretamente en el 50% de las muestras (11 casos). La documentación de material volcánico en elementos cerámicos de época romana, utilizado como desgrasante que se adiciona a las pastas cerámicas es un hecho ya conocido y que depende, a nuestro juicio, exclusivamente de la disponibilidad de los materiales. Así pues, la existencia de inclusiones volcánicas continúa aún hoy en día siendo una de las características básicas de las producciones cerámicas del área campano-lacial (ánforas grecoitalicas y Dressel 1, engobe rojo pompeyano, cerámica itálica de cocina...), zona muy famosa por su acentuado vulcanismo. Sin embargo, la documentación de estos minerales lávicos en producciones cerámicas hispanas no había sido puesto en evidencia con claridad hasta estos trabajos. Solamente se había evidenciado su presencia en algunos hormigones y argamasas béticas de producción local, concretamente en *Italica* (Roldán 1993, 308), pues en otros muestreos similares realizados en *Carteia* los resultados han sido negativos, salvo en algunos casos puntuales como en las muestras de algunos ladrillos del templo del foro (Roldán 1992, 176-78). Por tanto en nuestros trabajos, la aparición de estos minerales volcánicos nos desconcertó, llevándonos incluso a pensar que tal vez fuesen productos de importación itálica. Sin embargo, su manufactura hispana es evidente hoy en día, ya que el vulcanismo se documenta en muchas zonas peninsulares. En Andalucía es frecuente en todo el borde del Mar de Alborán y en las cordilleras béticas, que a su vez coinciden con las magrebíes (Megías 1982). No obstante, aunque aparecen frecuentes episodios lávicos, los más extensos peninsulares son los del Cabo de Gata (Páez-Sánchez 1965; Sánchez 1968). Por tanto el uso de estos desgrasantes de tipo volcánico es un fenómeno también documentado en *Hispania* en época imperial¹⁹. Así pues, en la propia Córdoba también se documenta vulcanismo, como ya hemos citado en el apartado V.3.

¹⁹Resultados análogos hemos obtenido al analizar ánforas vinarias hispanas del tipo Haltern 70, procedentes de Ceuta. Este trabajo lo estamos desarrollando en la actualidad.

De cara a un futuro, una línea de investigación interesante puede ser rastrear la presencia de estos piroxenos en las pastas cerámicas para caracterizar lucernas de un mismo tipo producidas en varias zonas geográficas, aunque en todo el Norte de África, así como la costa española mediterránea y Sur de Francia, incluidas Córcega y Cerdeña pueden tener el mismo origen según Bellon y Brousse (1977).

Por tanto, queda propuesta la producción local bética de las lucernas que aquí presentamos, y posiblemente en la propia ciudad de Córdoba. Respecto a la ubicación de los talleres no nos podemos pronunciar. La aparición en *Colonia Patricia* de tantos restos de estas características nos induce a pensar que posiblemente aquí se produjeron esta serie de lucernas, de las que no se ha propuesto su producción local hasta esta fecha. Posiblemente se trata de un caso análogo al de las lucernas tipo Andújar de Córdoba, de las que sabemos que se han producido en esta ciudad, pero cuyos talleres no han sido hallados.

Bibliografía

ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1989): “Lucernas romanas de Segóbriga”, en Almagro Gorbea, M. y Llorio, A., *Segobriga III: La muralla norte y la puerta principal*, Cuenca, pp. 299-341.

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1993): *Lucernas romanas de la región de Murcia (Hispania Citerior), Anejos de Antigüedad y Cristianismo, I*, Murcia.

AMARE TAFALLA, M.T. (1986): “Aproximación al conocimiento del mundo romano en Navarra: las lucernas”, *Príncipe de Viana*, 72, pp. 293-305.

— (1987): *Lucernas romanas en La Rioja*, Logroño.

— (1987b): “Lucernas romanas del extremo Sur del Convento Jurídico Caesaraugustano: provincias de Guadalajara y Madrid”, *Wad-al-Hayara* 14, pp. 9-34.

— (1988): *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza.

— (1989-90): “Lucernas romanas en Hispania (las lucernas romanas de cerámica hasta el s. IV) : introducción y elementos de trabajo”, *Anas*, 2-3, pp.135-171, Mérida.

— (1994): “Notas sobre un posible taller de lucernas en Corduba”, *Ifigea* 1, Córdoba.

APRAIZ, R. de (1958): “Lucernas romanas en el Museo Numantino”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXV, pp. 607-613.

ATLANTE I (1981): L. Anselmino, C. Pavolini, “Lucerne” en AA.VV., *Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (medio e tardoimpero)*, Roma 1981, pp. 184-207, tav. XCIV-CIII.

BAILEY, D.M. (1980): *A Catalogue of the lamps in the British Museum II: Roman lamps made in Italy*, Londres.

— (1988): *A Catalogue of the lamps in the British Museum, III: Roman provincial lamps*, Londres.

BALIL ILLANA, A. (1963): “Una lucerna con efigie de Minerva, en el Museo de Linares”, *Oretania* 13, pp. 31-33.

— (1966): “Materiales para un índice de marcas de ceramista en lucernas de fabricación hispánica”, *Pyrenae*, 2, Barcelona.

— (1968): *Lucernae Singulares*, Latomus XCIII, Bruselas.

— (1968-69): “Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España”, *A.E.Arq.*, XLI-XLII, pp.158-178, Madrid.

— (1969): *Estudios sobre lucernas romanas,I, Studia Archaeologica*, 2, Santiago de Compostela.

— (1980): *Estudios sobre lucernas romanas,II,Studia Archaeologica*, 62, Santiago de Compostela.

— (1982): *Estudios sobre lucernas romanas,III,Studia Archaeologica*, 70,Santiago de Compostela.

— (1984): “Estudios sobre lucernas romanas IV”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*,50, pp. 190-195, Valladolid.

BELLON, H. y BROUSSE, R. (1977): “Le magmatisme périméditerranéen occidental. Essai de synthèse”, *Bull. Soc. Géol. France*, 7, tom. XIX, nº 3, pp. 469-480.

BERGES, G. (1989):*Les lampes de Montans (Tarn). Une production céramique des I et II s. ap. J.C.,Documents d'Archéologie française*, 21, París.

BERNAL CASASOLA, D. (1990-91): “Figuli Hispani: testimonios materiales de manufactura peninsular de lucernas en época romana”, *Opus* , IX-X, Siena, pp.147-160.

— (1993): “Una pieza excepcional del Museo Nazionale Romano de Roma y el problema de las lucernas tipo Andújar”, *Espacio, tiempo y forma, Serie II, Historia Antigua*, 6, pp. 207-220.

— (1994): “Economía lychnológica hispana: valoración actual del proceso de manufactura de lucernas en época romana y su inserción en el contexto mediterráneo”, *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular, Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35, I, pp. 369-396.

— (prensa a): Tecnología de manufactura de lucernas en época romana: dos elementos de fabricación a molde en la Península Ibérica”, *I European Meeting on Ancient Ceramics (Barcelona 1993)*.

— (prensa b): “Aportación al conocimiento de Algeciras en época tardorromana: las lucernas de tipo paleocristiano procedentes del Museo Municipal”, *III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (La Linea de la Concepción 1994)*,Almoraima 13.

— (prensa c): “Las lucernas norteafricanas de importación en el Bajo Imperio y la problemática de las copias a nivel provincial: testimonios hispanos”, *III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Sevilla 1994)*.

— (prensa d): “Las lucernas romanas del Museu Nacional Arqueològic y del Museu i Necropolis Paleocristians de Tarragona”,*Butlletí Arqueològic de la Real Societat Arq. Tarraconense*, 1995.

BERMÚDEZ,J.M.,VENTURA,A.,MARFIL,P.F.,GONZÁLEZ,C. (1991): “Avance de resultados de la excavación de urgencia en la calle Ambrosio de Morales 4, recayente a calleja de Munda (Córdoba)”, *Antiquitas*,I,2, pp.50-61.

- BLANCO FREIJEIRO, A. (1971): "El nilo de *Igabrum*", *Habis* 2, pp. 251-256.
- BOLUFER MARQUES, J. (1987): "Les llanties romanes de la Punta de l'Arenal", *Xàbiga*, 2, hivern-primavera, pp. 7-29.
- BRINDLEY, G.W. Y BROWN, G. (1984): "Crystal structures of clay minerals and their X-ray identification", *Min. Soc.*, Edit. John Wiley and sons, London.
- BRONEER, O (1930): *Terracotta lamps, Corinth, IV, 2*, Cambridge.
- DENEAUVE, J.(1969): *Lampes de Carthage*, París.
- ENNABLI, A. (1976): *Lampes chrétiennes de Tunisie*, París.
- ENNABLI, A. , MAHJOUBI, A., SALOMONSON, J.W. (1973): *La nécropole romaine de Raqqada, Institut National d'archeologie et d'art, Centre de la recherche archeologique et historique, Colletion Notes et Documents*, VIII, fasc. I y II, Túnez.
- FEAR, A.T. (1989): "Isis and *Igabrum*", *Habis* 20, pp. 193-203.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., SELDAS, I. y CABALLERO, A. (1987): "Lucernas romanas de La Bienvenida (Ciudad Real)", *Oretum* III, pp. 262-290.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1957): "Isis y el *Collegium Illychiniariorum* del *Pratum Novum (Conv. Cordubensis)*", *Hommages Deonna, Latomus* 28.
- GIL, J. (1973): "*Illychiniarius*", *Habis* 4, pp. 181-188.
- GIL FARRÉS, O. (1947-48): "Lucernas romanas decoradas del Museo Emeritense", *Ampurias*, 9-10, pp. 97-115.
- GRANADOS, J.O. y MANERA, E. (1980): "Lucernas romanas de la *Colonia Barcino I*: lucernas procedentes de la Plaza del Rey y Casa Padellás (excavaciones de 1931-35)", *Quaderns d'Arqueologia i historia de la ciutat XVIII*, pp. 51 - 68.
- HERES, G. (1972): *Die römischen Bildlampen der Berliner Antiken-Sammlung, Schiften zur Geschichte und Kultur der Antike*, 3, Berlín.
- HIDALGO, R. (1993): "Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13", *AAC* 4, pp. 91-134.
- HOWLAND, R.M. (1958): *The Athenian Agora. Results of the excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens, IV. Greek lamps and their survivals*, Princeton.
- HUGHES, M.J., LEESE, M.N., SMITH, R.J. (1988): "The analysis of pottery lamps mainly from western Anatolia, including Ephesus by neutron activation analysis", en Bailey, D.M., *A Catalogue of the lamps in the British Museum, III: Roman provincial lamps*, Londres.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. (1981): *La colección de la casa de la condesa de Lebrija, II, Lucernas, Studia Archaeologica*, 67.

LUZON NOGUE, J.M. (1967): "Lucernas mineras de Riotinto", *A.E.Arq.*, 40, pp. 138-150.

MEGÍAS, A.G. (1982): "La evolución del Mar de Alborán y cadenas bético-maghrebides durante el Neogeno", *Quinto Congreso Latinoamericano de Geología (Argentina)*, II, pp. 329-340.

MODRZEWSKA, I. (1988): "Lucernas tardoantiguas en la colección del M.A.N.", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, VI, 1-2, pp. 25-58,

MORENO JIMÉNEZ, F. (1991): *Lucernas romanas de la Bética*, tomos I-III, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

— (prensa): "Lucernas tardorepublicanas con decoración radial", *Homenaje a A.M. Vicent*.

MORILLO CERDÁN, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia- España): las lucernas*, Santiago de Chile.

— (1994a): "Una nueva producción de lucernas en la Península Ibérica: el taller militar de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)", *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular, Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33, 1-2, pp. 351-364.

— (1994b): "La producción de Vogelkopflampen de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). Un testimonio revelador de la política militar augustea en la Península Ibérica", *Opus XI*, 1992, pp. 115-134.

PÁEZ CARRIÓN, A. y SÁNCHEZ SORIA, P. (1965): "Vulcanología del Cabo de Gata, entre San José y Vela Blanca", *Est. Geol.*, XXI, diciembre, pp. 223-246.

PALANQUES SALMERÓN, M.L. (1992): *Las lucernas de Pollentia, Monografías de la W.Bryant Foundation*, 4, Palma de Mallorca.

PALOL, P. de (1948-49): "La colección de lucernas romanas de cerámica procedentes de Ampurias en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IX-X, pp. 233-265.

PAVOLINI, C. y TOMEI, M.A. (1994): "Iside e Serapide nel Palazzo. Lucerne isiache dalla Domus Tiberiana", en AA.VV., *Rome papers: the baths of Trajan Decius, Iside e Serapide nel Palazzo, a late Domus on the Palatine and Nero's golden house, JRA, supplementary series*, 11, Ann Arbor, pp. 89-130.

REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1974): "Les lampes à huile de Belo au Musée Archéologique National de Madrid", *Melanges Casa Velazquez*, X, pp. 561-573, París.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1978-79): "Lucernas romanas expuestas al público en el Museo Arqueológico de Córdoba", *Corduba* 7, pp. 5-74.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992): *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, *Monografías de Arquitectura romana*, 1, Madrid.

— (1993): *Técnicas constructivas romanas en Itálica (Santiponce, Sevilla)*, *Monografías de Arquitectura romana*, 2, Madrid.

SÁNCHEZ CELA, V. (1968): “Estudio petrológico de las sucesiones volcánicas del sector central de la formación del Cabo de Gata (Almería)”, *Est. Geol.*, XXIV, junio, pp. 1- 38.

SÁNCHEZ REAL, J. (1989): “Las lucernas de la exploración arqueológica del jardín del claustro de la Catedral de Tarragona (1955)”, *MM* 30, pp. 253 - 288.

SCHNEIDER, G. (1993): “X-ray fluorescence analysis and the production and distribution of terra sigillata and Firmalampen”, en VV.AA., *The inscribed economy. Production and distribution in the roman empire in the light of instrumentum domesticum (W.V. Harris edicc.)*, *JRA, supplementary series*, 6, Ann Arbor, pp. 129-137.

SEGURA ARISTA, L. (1988): *La ciudad ibero-romana de Igabrum, Cabra, Córdoba*, *Estudios Cordobeses*, 43, Córdoba.

VENTURA, A. (1991): “Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de c/Angel de Saavedra nº 10, Córdoba”, *AAC* 2, pp. 253-290.

VERTET, H. (1983): *Les techniques de fabrication des lampes en terre cuite du centre de la Gaule*, *Revue Archéologique Sites (hors serie)*, Avignon.

VOÏNOVITCH, I.A. (1988): *Analyse des sols, roches et ciments*, Ed. Mason, París.

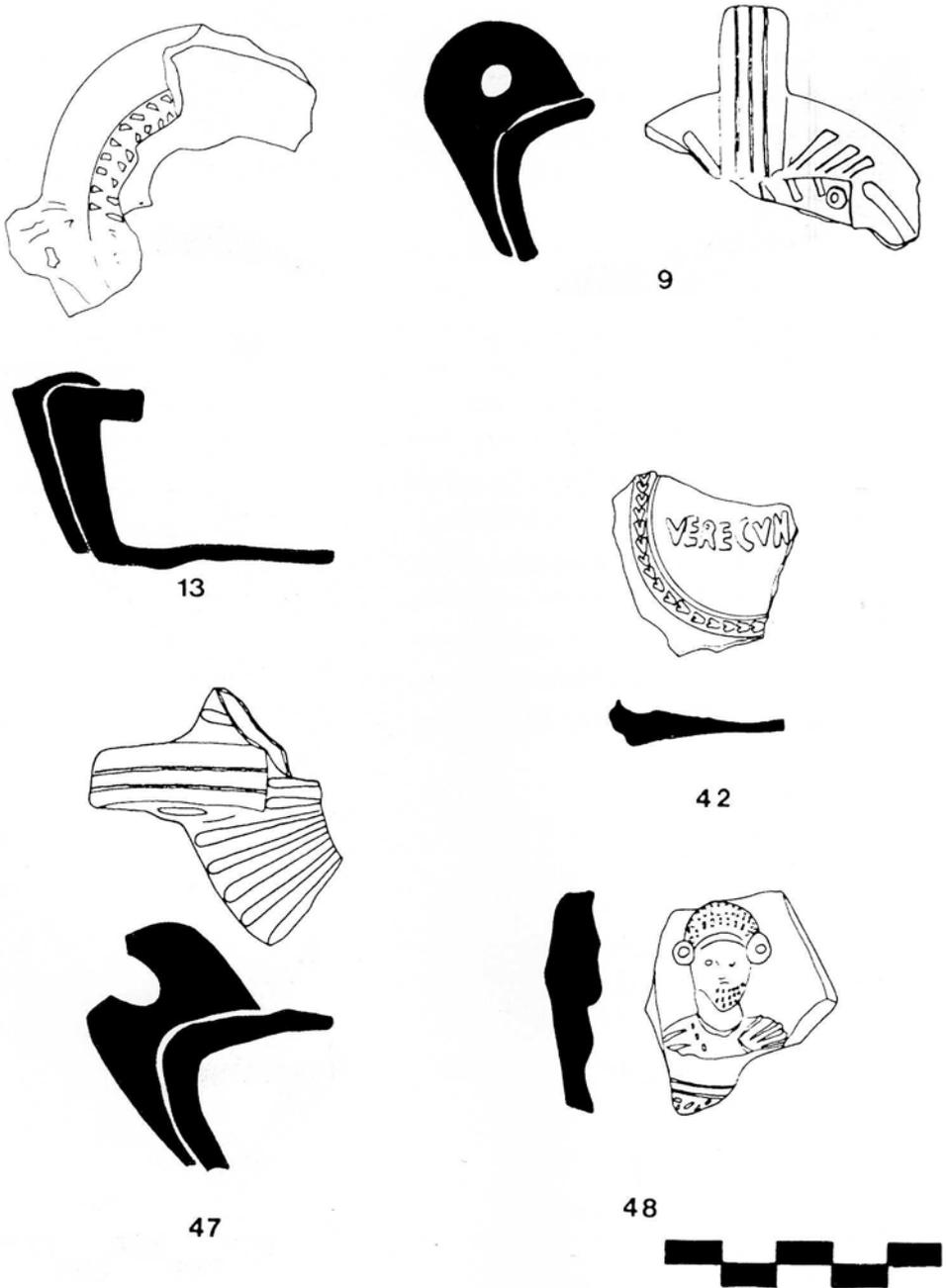


Fig. 1.- Lucernas de la intervención de la c/ Ambrosio de Morales - Munda.

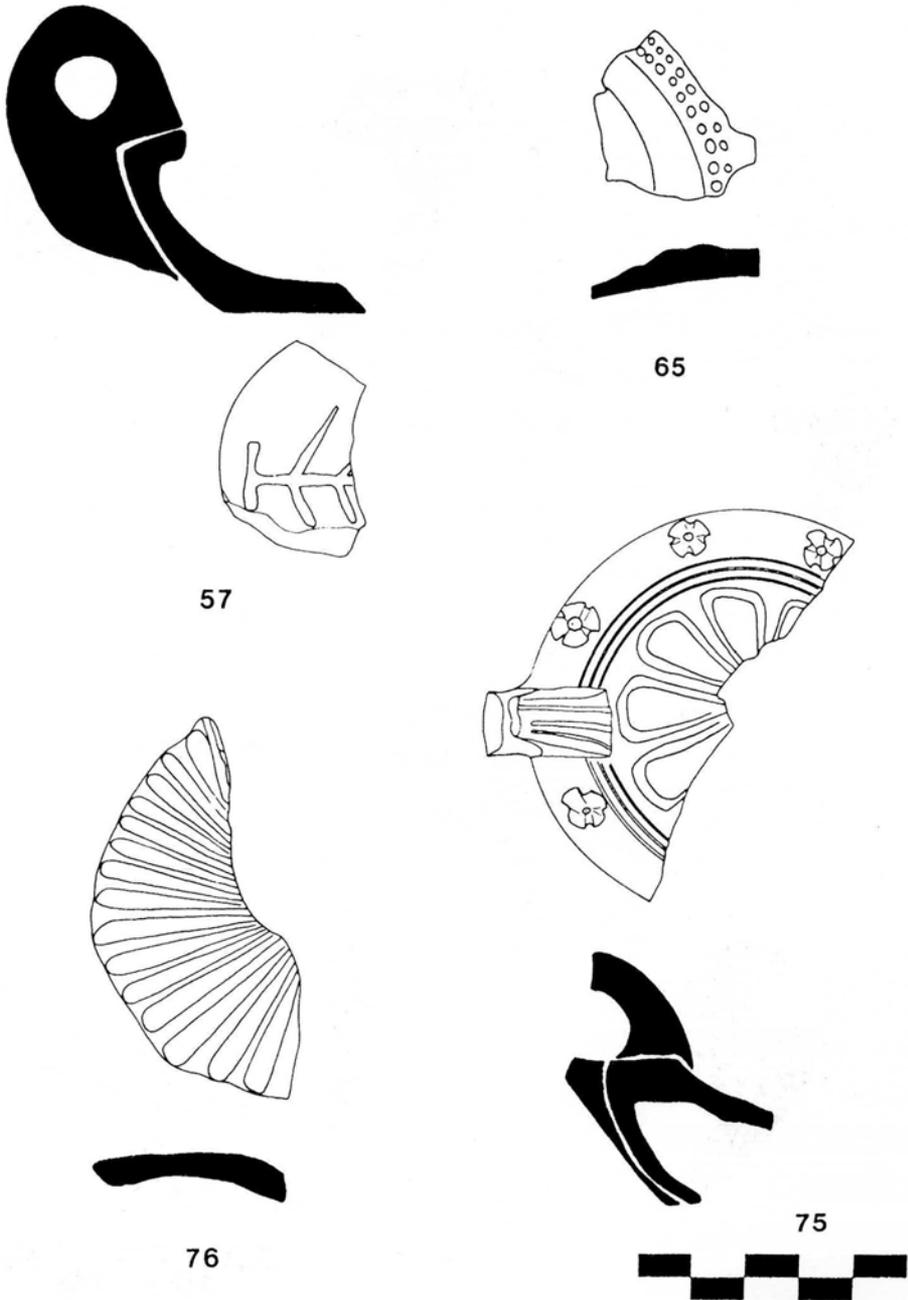


Fig. 2.- Lucernas de la intervención de la c/ Ambrosio de Morales - Munda.

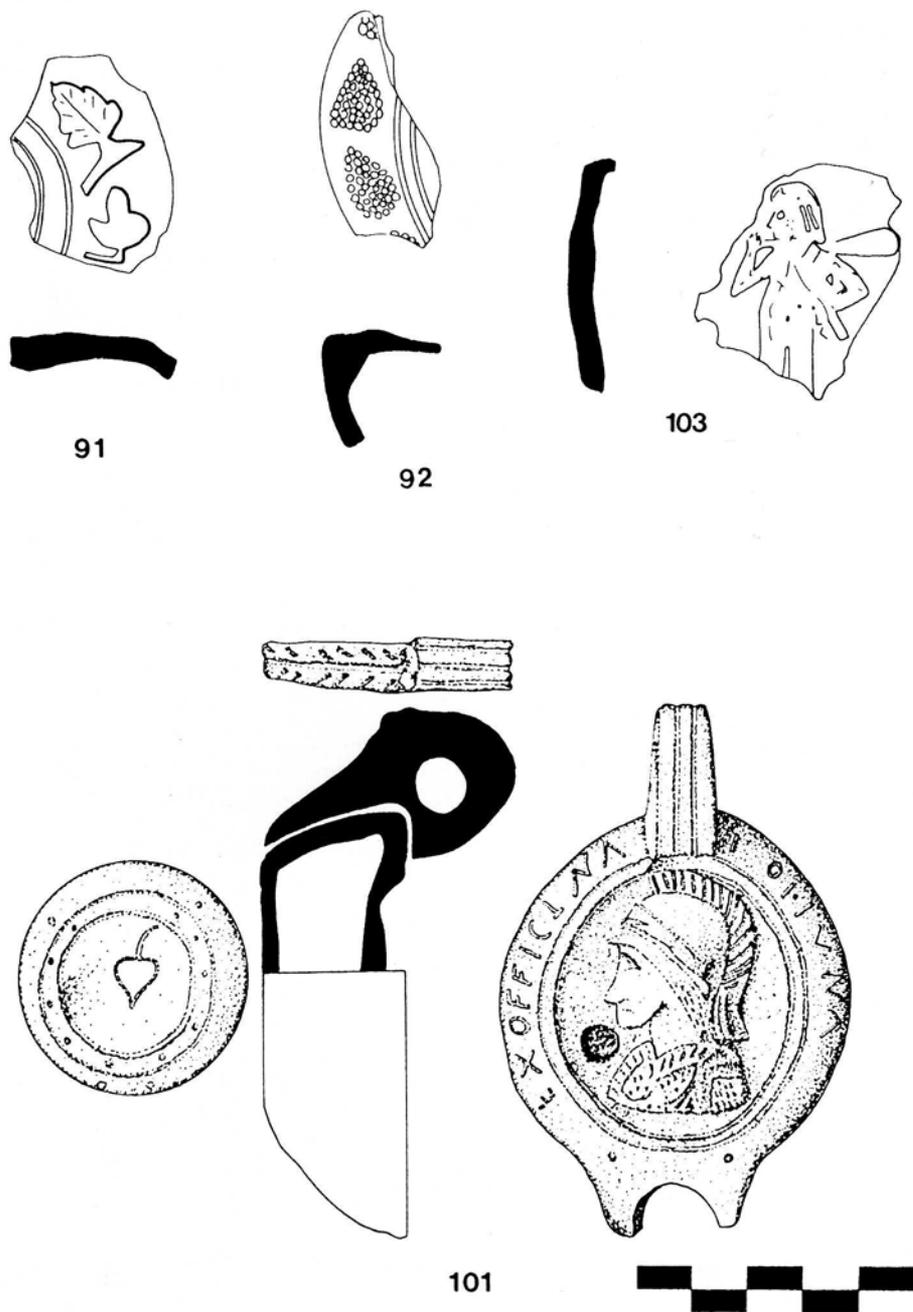


Fig. 3.- Lucernas de la intervención de la c/ Ambrosio de Morales - Munda.

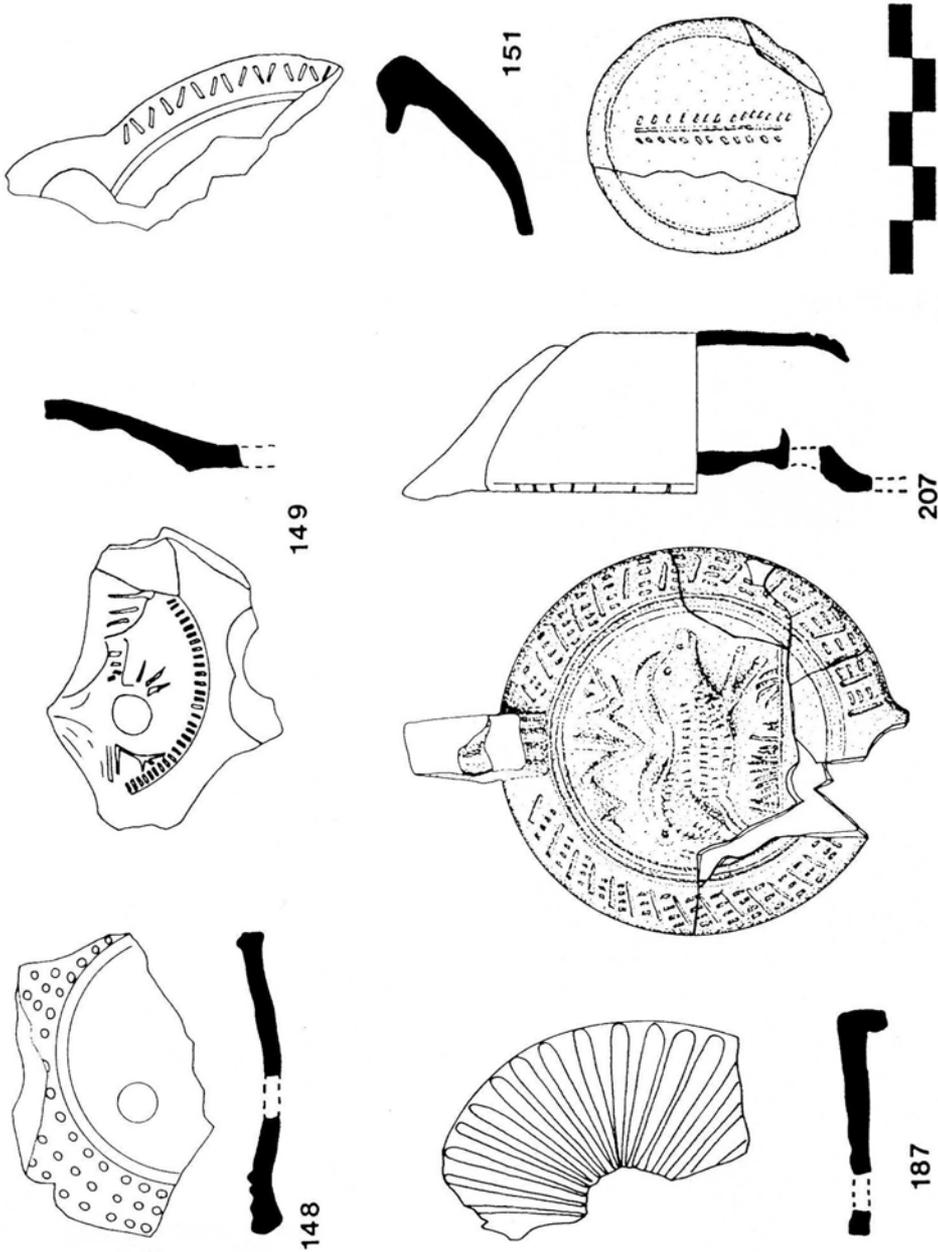


Fig. 4.- Lucernas de la intervención de la c/ Ambrosio de Morales - Munda.

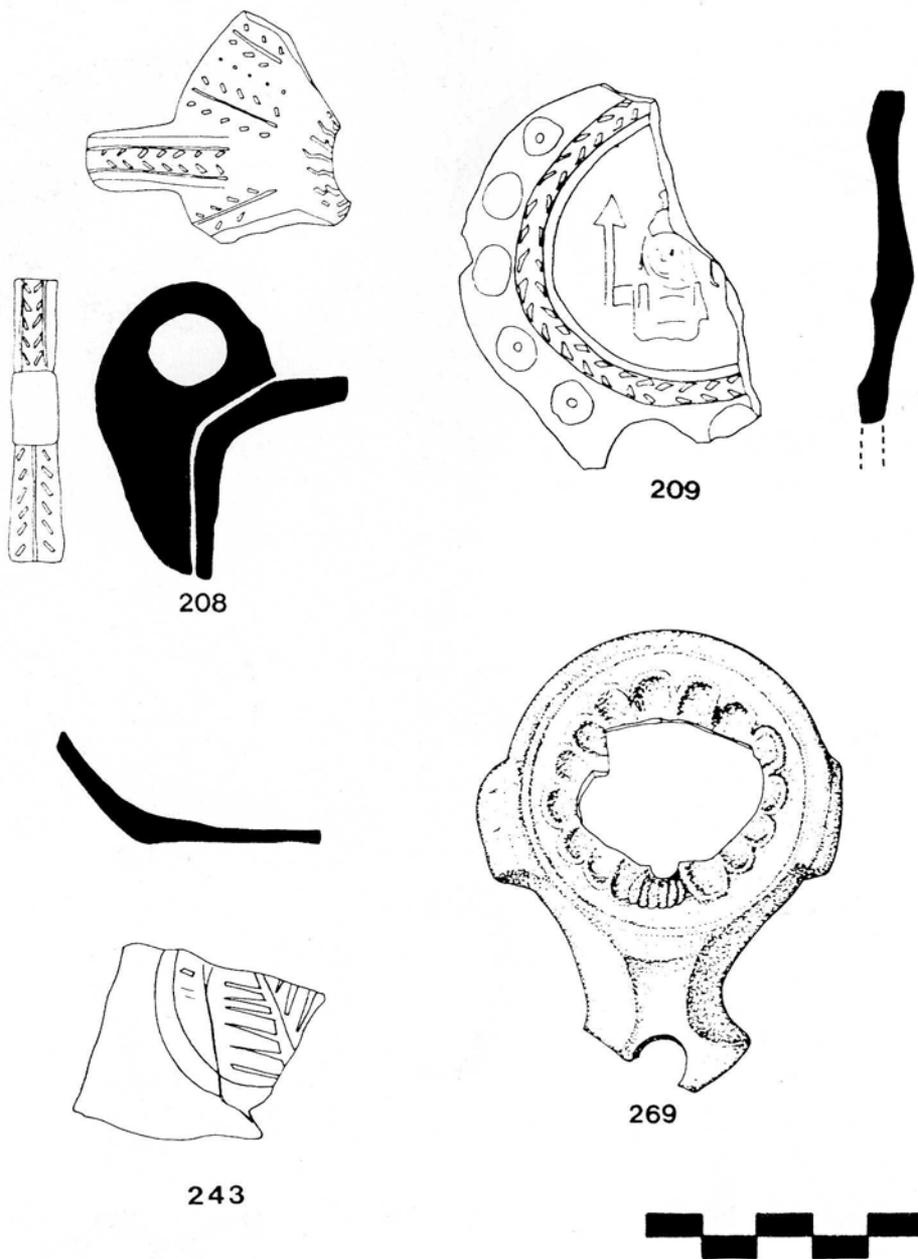


Fig. 5.- Lucernas de la intervención de la c/ Ambrosio de Morales - Munda.

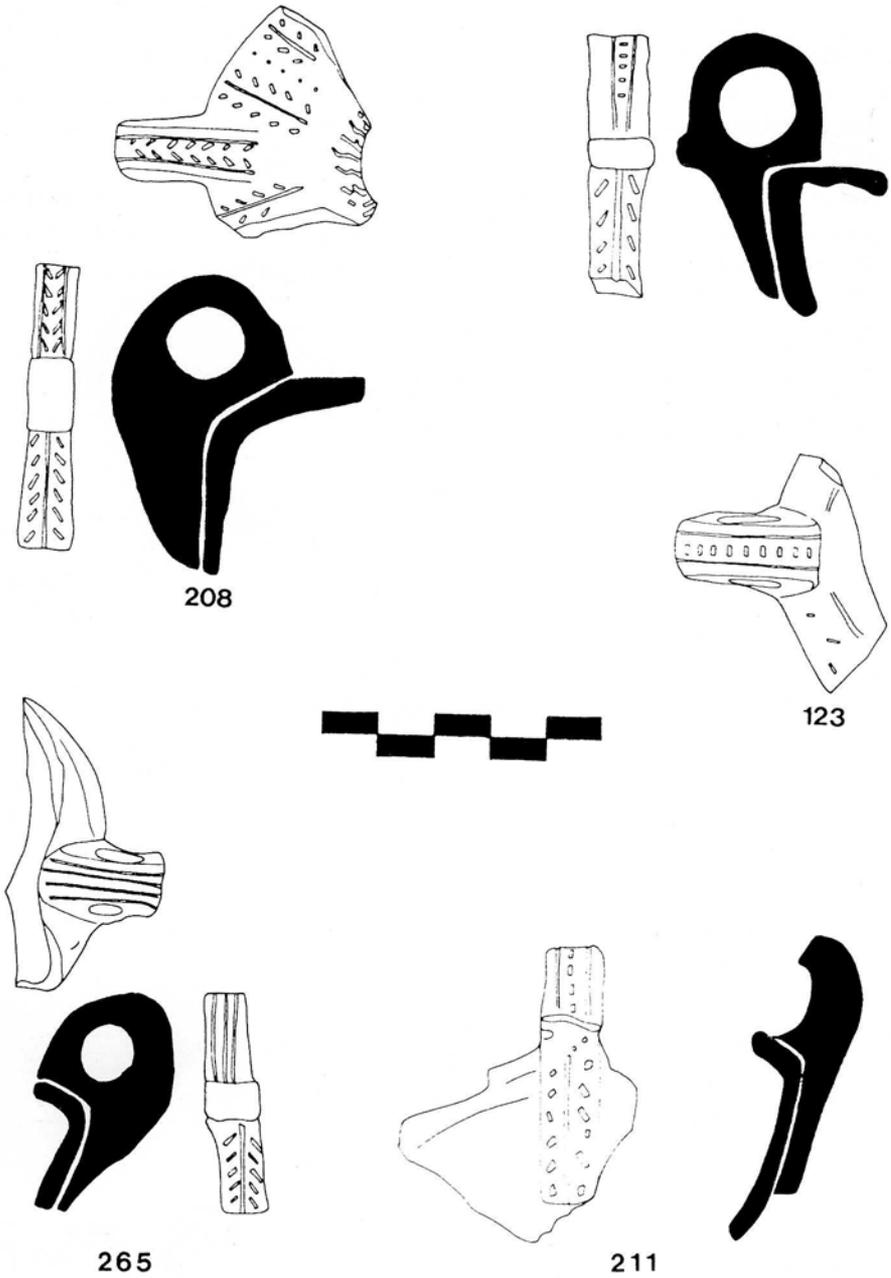


Fig. 7.- Decoración del dorso de las asas en algunas lucernas de la c/ Ambrosio de Morales-Munda.

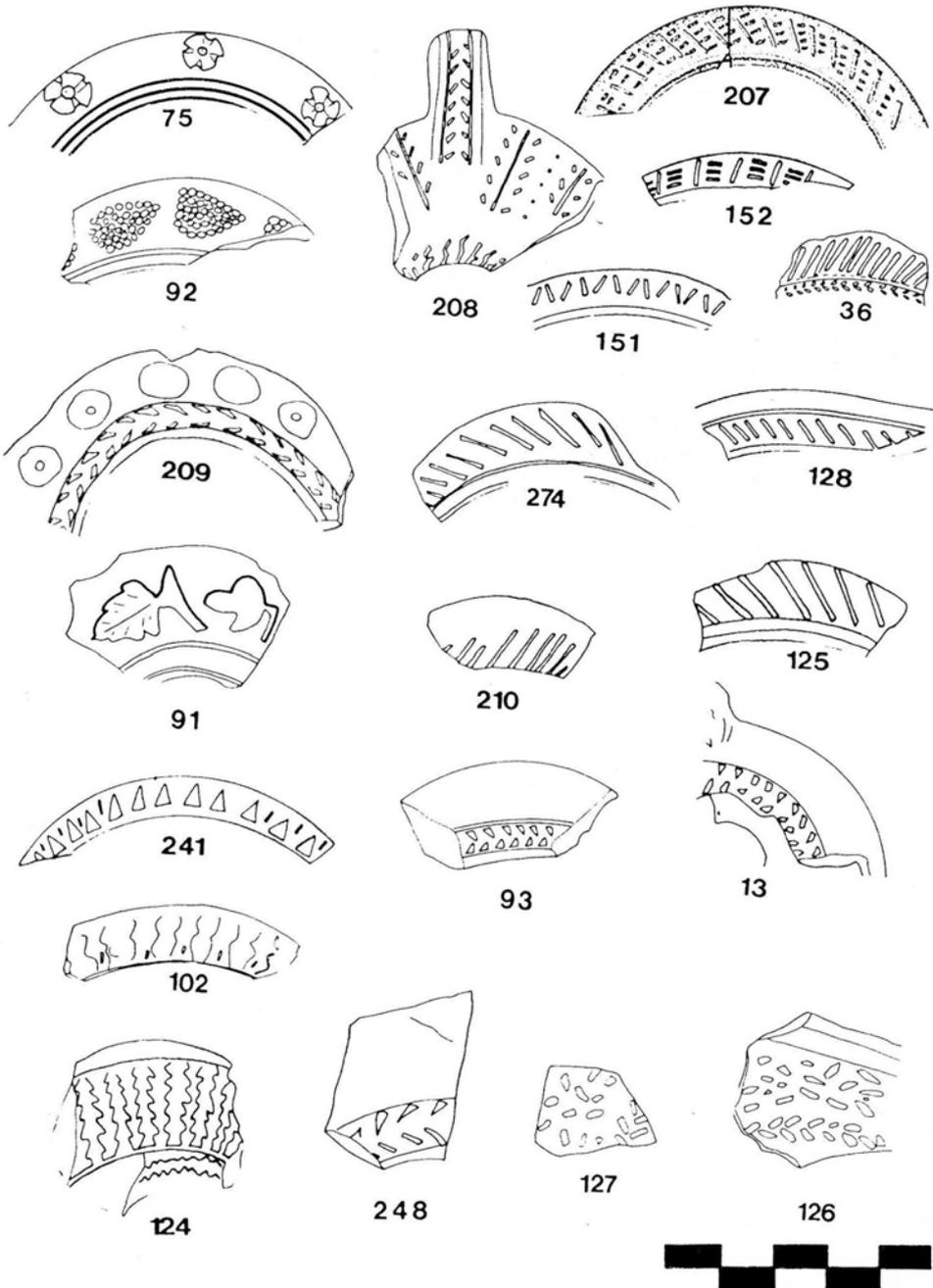


Fig. 8.- Decoración de la orla de algunas lucernas de la c/ Ambrosio de Morales - Munda.

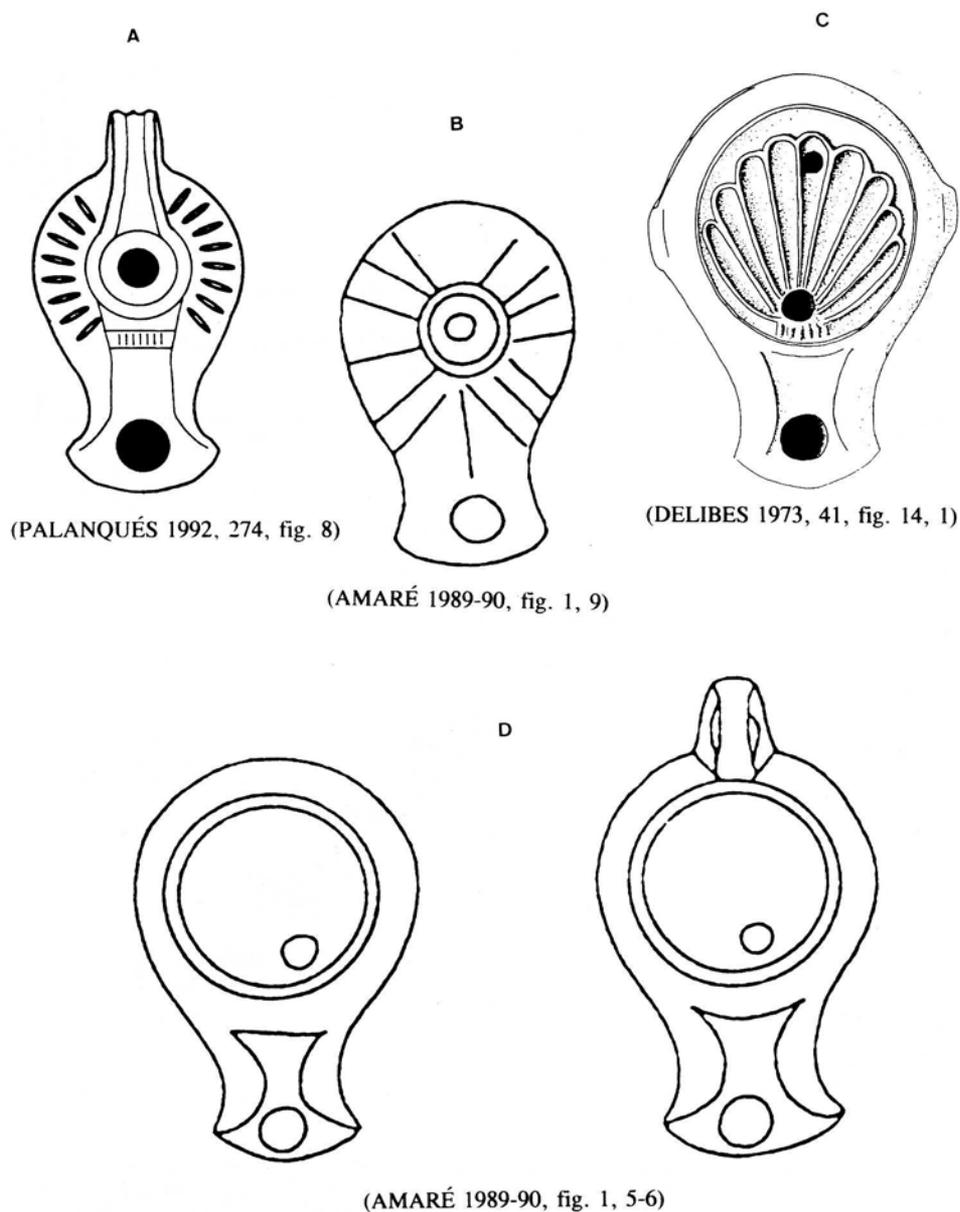


Fig. 9.- Principales tipos de producción local cordobesa en época tardorepublicana y altoimperial.

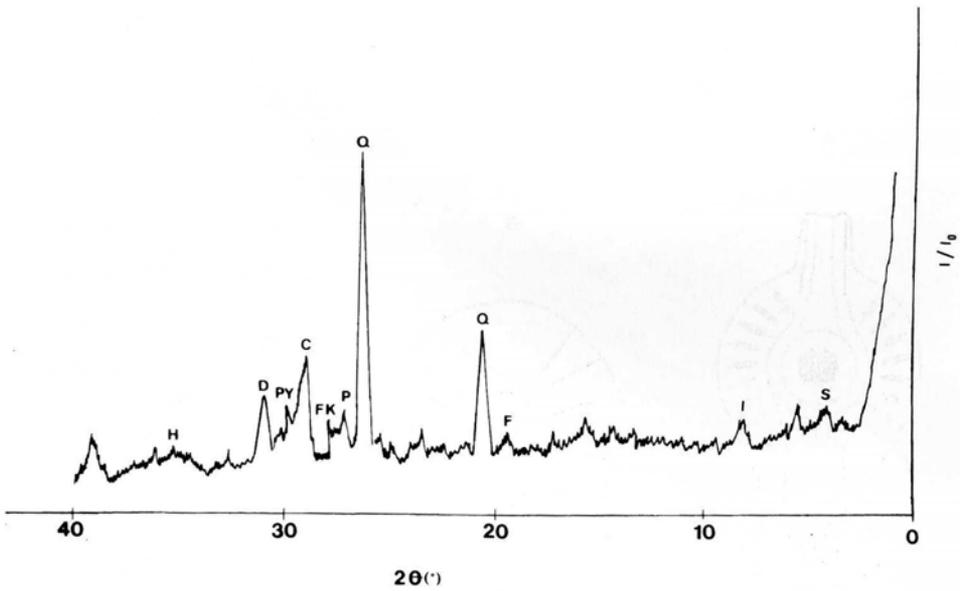


Fig. 10.- Difractograma tipo en el que se evidencia la composición mineralógica.

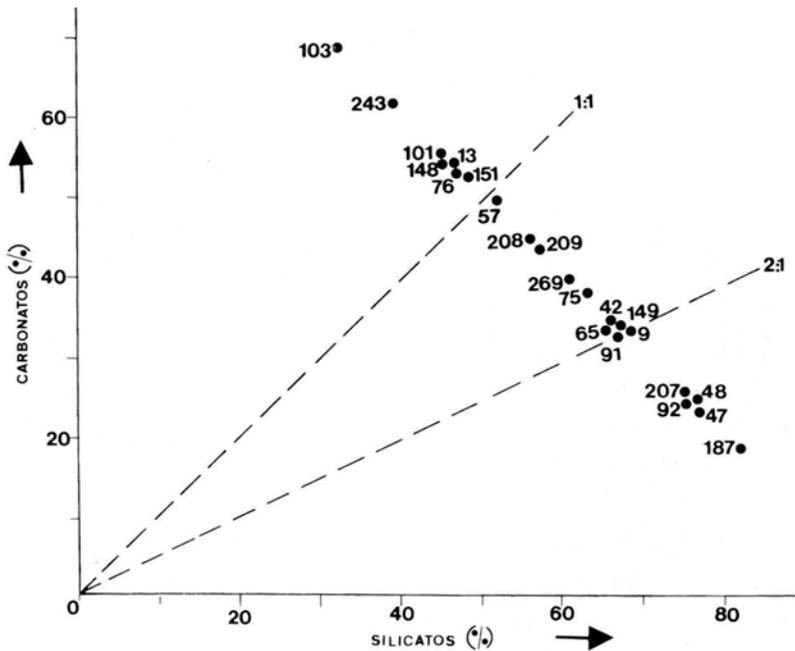


Fig. 11.- Relación de los carbonatos/silicatos en las muestras analizadas.

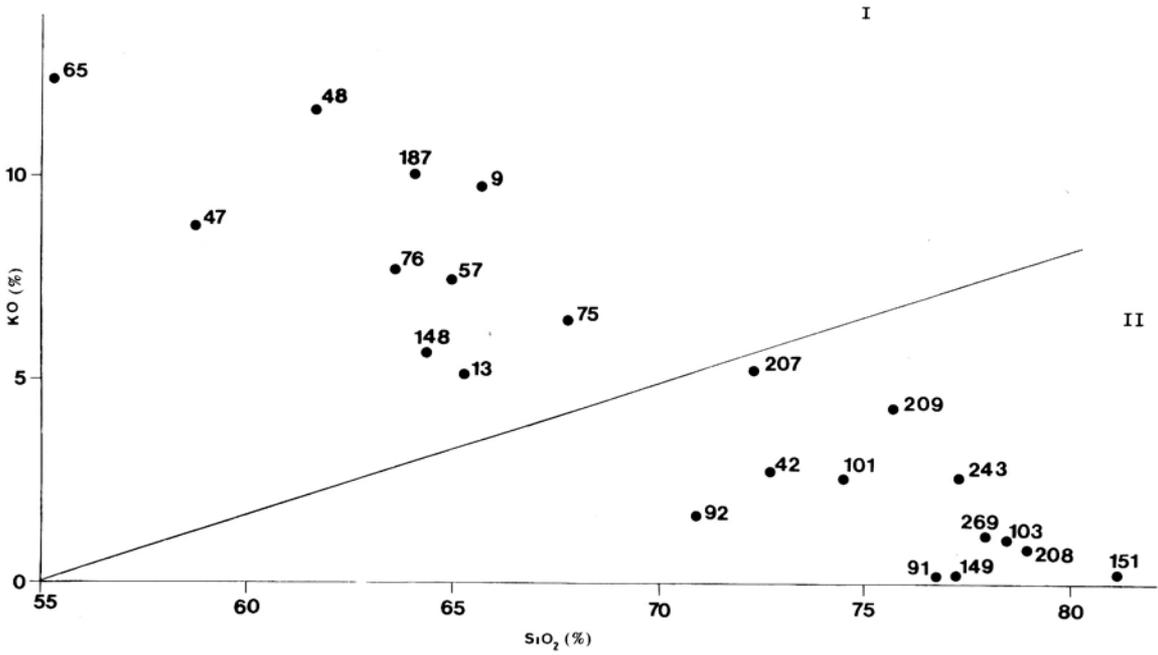


Fig. 12.- Representación de las muestras analizadas en función de la relación K_2O/SiO_2 , con la expresión de las agrupaciones advertidas.